

BIBLIOTECA

440

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

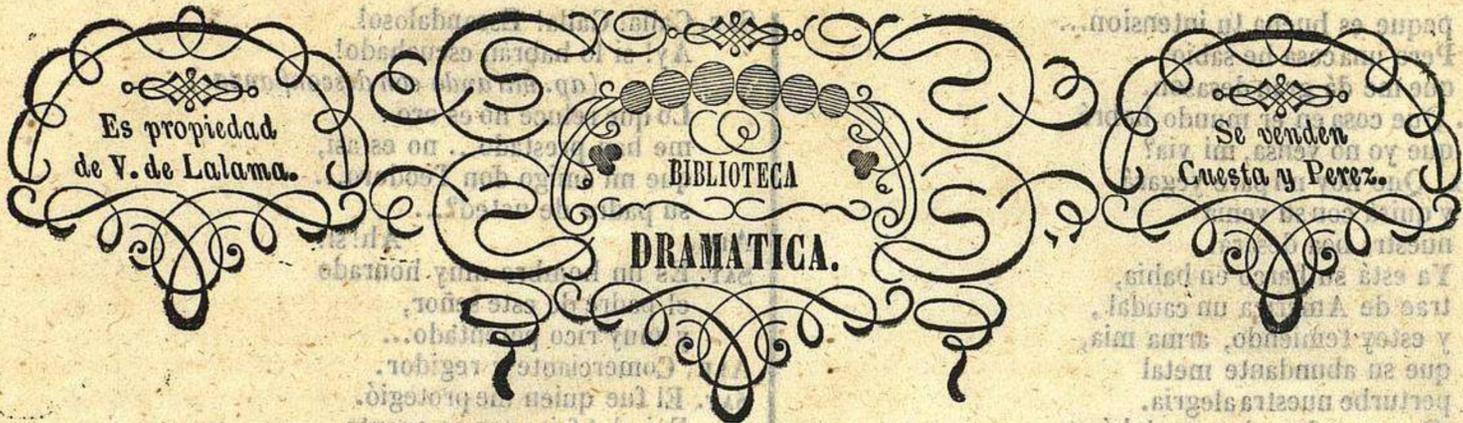
REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Doctor negro, t. 4.	4	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	10	Tio y el sobrino, o. 1.	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Dos lecciones, t. 2.	5	Desterrado de Gante, o. 3.	16	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azores de la privanza, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	4	Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	5	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	7
Amante y caballero, o. 4.	2	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	11	Espanoleto, o. 3.	6	Testamento de un soltero, t. 3.	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	5	Talisman de un marido, t. 1.	4
Amor y Patria, o. 5.	2	De balcon á balcon, t. 1.	10	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	7	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	5	Espectro de Herbesheim, t. 1.	7	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	2	Favorito y el Rey, o. 3.	6	Tejedor de Jativa, o. 3.	6
Atroz, militar y beata, t. 3.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	9	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	5	Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	8	Guarda-bosque, t. 2.	4	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Enrique de Valois, t. 2.	4	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	1
Al asalto!, t. 2.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	9	Hijo invisible, t. 2.	5	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Entre dos luces, zarz. o. 1.	4	Hijo de mi mujer, t. 1.	5	Ultimo dia de Venecia, t. 3.	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hermano del artista, o. 2.	11	Ultimo de la raza, t. 1.	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	En poder de criados, t. 1.	4	Hombre azul, o. 5 c.	10	Ultimo amor, o. 3.	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	Espanoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	12	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	10	Usurero, t. 1.	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	En la falta va el castigo, t. 5.	8	Hijo de su padre, t. 1.	6	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	Engaños por desengaños, o. 1.	4	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	7	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una res-tauracion, t. 5.	4	Fausto de Uxlerwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Es el demonio!! o. 1.	9	Hijo del emigrado, t. 4.	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	14	Hombre complaciente, t. 1.	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	15
Amor de padre, o. 2.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	14	Hijo de todos, o. 2.	3	Francisco Doria, o. 4.	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	En paz y jugando, t. 1.	3	Hombre cachaza, o. 3.	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá esol t. 1.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	10	Heredero del Czar, t. 4.	10	Gustavo Wasa, o. 5.	11
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Es un niño! t. 2.	6	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Errar la cuenta, o. 1.	6	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Elena de la Seiglier, t. 1.	6	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Están verdes, t. 1.	3	Lazo de Margarita, t. 2.	4	Geroma la eastañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Empenos de honra y amor, o. 2.	4	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	4	Hasta los muertos conspiran, o. 7	11
Batalla de amor, t. 1.	2	En mi bemol, t. 1.	8	Licenciado Vidriera, o. 4.	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	8	Maestro de escuela, t. 1.	7	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	Aventurero español, o. 3.	10	Marido de la Reina, t. 1.	4	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Arguero y el Rey, o. 3.	10	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	12	Médico negro, t. 7 c.	4	Honor y amor, o. 5.	9
Casarse á oscuras, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	10	Mercado de Londres, t. id.	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	Alguacil mayor, t. 2.	4	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	12	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Memorialista, t. 2.	5	Isabel, ó dos dias de esperian-cia, t. 3.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Marido de dos mugeres, t. 2.	4	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	4	Artículo 960, t. 1.	4	Marqués de Fortville, o. 3.	4	Jui que jembra, o. 1.	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	Angel de la guarda, t. 3.	11	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	11	José Maria, ó vida nueva, o. 2.	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Artesano, t. 5.	9	Marido de la favorita, t. 5.	11	Juan de las Viñas, o. 2.	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Médico de su honra, o. 4.	11	Juan de Padilla, o. 6. c.	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Baile y el entierro, t. 3.	7	Médico de un monarca, o. 4.	6	Jacobo el aventurero, o. 4.	10
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	9	Julian el carpintero, t. 5.	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Campanero de S. Pablo, t. 3.	10	Merced de San Pedro, t. 5.	9	Juana Grey, t. 5.	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Contrabandista Sevillano, o. 2.	11	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	11	Juzgar por apariencias, o. 3.	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	Conde de Bellasflor, o. 4.	3	Nudo Gordiano, t. 5.	11	Jugar con fuego, t. 2.	3
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	Cómico de la legua, t. 5.	4	Novio de Buitrago, t. 3.	6	Julio César, o. 5.	15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	Cepillo de las ánimas, o. 4.	10	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	6	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	Cartero, t. 5.	6	Noble y el soberano, o. 4.	5	Laura de Monroy ó los dos maes-tres, o. 3.	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cardenal y el judío, t. 5.	10	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocen-tes, o. 4.	16	Luchar contra el destino, t. 3.	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Clásico y el romántico, o. 1.	12	Nudo y la lazada, o. 1.	2	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Caballero de industria, o. 2.	5	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	6	Flueven sobrinos!! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Capitan azul, t. 3.	4	Pacto con Satanás, o. 4.	10	Laura de Castro, o. 4.	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	Ciudadano Marat, t. 4.	8	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	3	Laura, (pról. epil), o. 5.	12
Dos contra uno, t. 1.	2	Confidente de su muger, t. 1.	4	Page de Woodstock, t. 1.	11	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Caballero de Grignon, t. 2.	4	Peregrino, o. 4.	9	Latreaumont, t. 5.	15
Desonor por gratitud, t. 3.	3	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Premio de una coqueta, o. 1.	4	Libro III, capitulo I, t. 1.	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	Castillo de San Mauro, t. 5.	10	Piloto y el Torero, o. 1.	2	Llovidos del cielo, t. 1.	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Cautivo de Lepanto, o. 1.	4	Poder de un falso amigo, o. 2.	5	Luchas de amor y deber, o. 5.	5
Desengaños de la vida, o. 2.	5	Coronel y el tambor, o. 3.	4	Perro de centinela, t. 1.	2	Luceros y Claveyina, ó el minis-tro justiciero, o. 5.	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Caudillo de Zamora, o. 3.	4	Porvenir de un hijo, t. 2.	2	La Abadia de Castro, t. 7. c.	15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Conde de Monte-Cristo, pri-mera parte, 10 c.	16	Padre del novio, t. 2.	4	Abadia de Penmarck, t. 3.	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Idem segunda parte, t. 5.	17	Padre del novio, t. 2.	4	Alqueria de Bretaña, t. 5.	12
Dos y uno, t. 1.	1	El conde de Morcef, tercera par-te del Monte-Cristo, t. 7 c.	17	Pronunciamento de Triana, o. 1.	9	Barbera del Escorial, t. 1.	3
Donde las dan las toman, t. 1.	3	Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.	12	Pintor inglés, t. 3.	9	Batalla de Clavijo, o. 1.	4
De dos á cuatro, t. 1.	1	Ciego de Orleans, t. 4.	9	Peluquero en el baile, o. 1.	8	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	8
Dos noches, t. 2.	3	Criminal por honor, t. 4.	9	Raptor y la cantante, t. 1.	5	Boda tras el sombrero, t. 4.	9
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	6	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	4	Berlina del emigrado, t. 5.	10
Dos muertos y ninguno difun-to, t. 2.	2	Ciego, t. 1.	8	Robo de un hijo, t. 2.	5	Los consejos de Tomás, o. 3.	6
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	Cardenal Richelieu, o. 4.	8	Robo de copas, t. 1.	3	La costumbre es poderosa, t. 1.	4
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Castillo de Grantier, t. 4.	9	Robo de Elena, t. 1.	3	Los celos de una muger, t. 3.	5
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Duque de Allamura, t. 2.	7	Rayo de oriente, o. 3.	9	La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.	6
Dina la gitana, t. 3.	4	Dineroll! t. 4.	8	Secreto de una madre, t. 3 y p.	9	Caverna de Kerougal, t. 4.	10
Demonio en casa y angel en so-ciedad, t. 3.	4	Doctor Capiroto, ó los curan-deros de antaño, t. 1.	6	Seductor y el marido, t. 3.	4	Coqueta por amor, t. 3.	4
		Diablo nocturno, t. 2.	5	Sastre de Londres, t. 2.	5	Corte y la aldea, o. 3.	8



CURRO BRAVO EL GADITANO.

Comedia en tres actos, escrita en verso por D. Romualdo de la Fuente, y representada con grande aplauso en el teatro de Variedades, el 23 de octubre de 1855.

PERSONAGES. ACTORES.

LA MARQUESA DE ESPLA-	NADA	Doña M. Martinez.
PEPA	Doña Eloisa Navarro.	
DOÑA CONCHA	Doña Ramona Lansac.	
JUANA	Doña Gabriela Romera.	
CURRO	Don Francisco Corona.	
DON LUIS	Don Antonio Rodrigo.	
DON SATURNINO	Don Antonio Chavarria.	
DON ALEJO	Don N. Beas.	
DON MELITON	Don José Navarro.	
RAMON	Don N. Furtó.	
AGUSTIN	Don Juan Rodrigo.	
UN CRIADO	N. N.	

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada, pero sin lujo: sobre una mesa habrá un jarro con flores, que serán luego reemplazadas por otro ramo, que á su tiempo arrojarán por la ventana, desde la parte exterior. Puerta transitable al foro, y dos laterales, una en frente de otra. A la derecha, ventana que figura comunicar con el patio de la tienda de montañés. Al levantarse el telon, se oyen en el patio, palmás, ruido de vasos, y las canciones siguientes:

ESCENA PRIMERA.

PEPA.

CANTAN. Ya yegó er contrabandista
sin ninguna novea;
ha sarvao er contravando
y disfruta libertá.
Y su alegría
creserá ar ver tus clisos,
Pepa queria.

PEPA. Me ise en ese cantá
que ha yegao con salú,
de mis ojos quié la lú
y yo le voy á alumbrá.
(se asoma á la ventána y tiran un ramo.)

CANTAN. Corta er viento mi cabayo,
mi trabuco es un bórcañ,

ni hombres, ni rios, ni tapias
mi carrera cortarán.
Porque mi via
naa vale sin verte
Pepa queria.

PEPA. Tampoco yo quiéu vivi
como no sea á tu vera...
pero acaso nos espera
nueva pena que sufri.
Pondré en el agua estas flores...
qué fragantes, y qué beyas!
Ay! si morirán con eyas
nuestros felises amorés!
(Tira las flores que hay en el jarro, y pone las que entraron por la ventana. Curro se presenta en la puerta del foro vestido á la Jerezana, con el mayor lujo posible.)

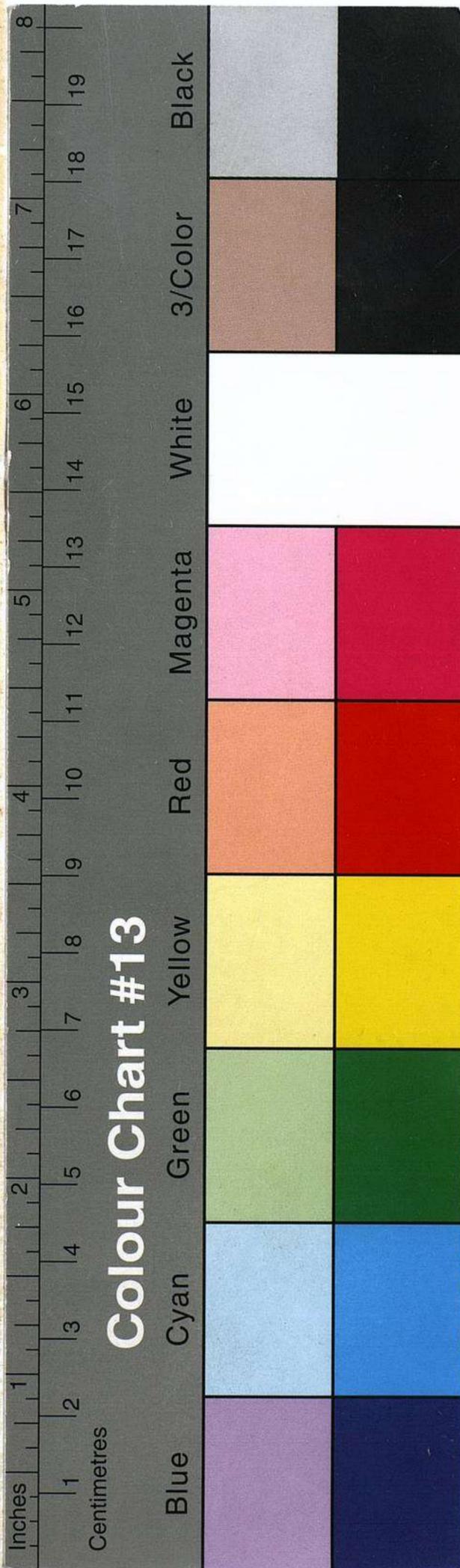
ESCENA II.

PEPA y CURRO.

CUR. Qué estás jasiendo, mi via?
Estás las flores secando?..
No conoses, arma mia,
que se están avergonzando
ar mirá tu losania?
Bonito ese ramo era,
pero colò y fragansia,
perdió á tu vista hechisera,
po que vive en esta estansia
la galana primavera.
Ay! Salá, que no jayo
como tu cara una flo,
como tu sintura un tayo;
tú ensierras too er primó
der florio mes de mayo.
Pero chiquiya, que tardas
que no corres á mis brazos?
Por qué tal recato guardas
cuando me jago peasos?..
Ea, mi reina, qué aguardas?

(espera con los brazos abiertos á Pepa, que le abraza.)

PEPA. Los brazos y er corazón,
toa soy tuya, querido



poque es buena tu intension...
Pero una cosa he sabio
que me dá gran desason.

CUR. Que cosa en er mundo habrá
que yo no vensa, mi via?

PEPA. Que hoy mi pare yegará,
y quisá con su venia
nuestra boa desará.

Ya está su barco en bahia,
trae de América un caudal,
y estoy temiendo, arma mia,
que su abundante metal
perturbe nuestra alegría.

CUR. Que guarde er bato er lobén;
yo te quieo solo á ti,
y si tu me quieres bien,
aunque traiga er potosi,
veremos quien vense á quien.

PEPA. Yo siempre tuya seré
á pesar der mundo entero,
y perdone su mersé,
que mas que pare y dinero
á mi Curriyo amaré.

CUR. Ay! Salá, vengan penas
como por ti sienta er mal,
que no puen las sirenas
con su encanto celestial
verté pláticas tan buenas.

(se oyen risas y voces en el patio.)

1.^a Voz. Señorito, una cañiya.

2.^a Voz. Por la de usté, on Simon.

OTRA. Quie osté vendé la tiriya?

OTRA. De onde los trae, Ramon?

(Curro se aproxima á la ventana y se retira precipitadamente.)

CUR. Tu pare viene, Pepiya.

(se retira por la puerta del foro y Pepa por la izquierda.)

ESCENA III.

Salen por la puerta del foro, RAMON en traje de montañés, DON SATURNINO y DON ALEJO con casacas de tela y sombrero de paja.

ALE. Que gente, don Saturnino!

Tan grosera, tan estraña!

Asi á un sugeto tan fino

se le denota en España?

Don levita me llamaron!

Que inaudito atrevimiento!

Asi al respeto faltaron

á don Alejo Sarmiento!

RAM. Disimule usted, señor;
todos son mozos muy buenos,
pero es chancero su humor
y están de bebida lleuos.

SAT. Todo eso lo trae el ocio.
Ay! Dios, que prostitucion!

Pero si haces tu negocio

debes sufrirlo, Ramon.

Es tan escaso el dinero!

Qué tal te vá por aqui?

Tú serás rico, lo infiero

por el despacho que vi.

RAM. Hombre, yo rico! Estás loco!

No es América la España;

aqui se gana muy poco

á fuerza de mucha maña.

Tú si que estás poderoso!

Buena fortuna has logrado!

SAT. Calla! Calla! Escandaloso!
Ay! si lo habrán escuchado!

(ap. mirando con desconfianza.)

Lo que reluce no es oro:
me han prestado... no es asi,
que mi amigo don Teodoro...
su padre de usted?...

ALE. Ah! si!

SAT. Es un hombre muy honrado
el padre de este señor,
y muy rico potentado...

ALE. Comerciante y regidor.

SAT. El fue quien me protegió.

Fui al Africa por su cuenta
y el comercio me enseñó
que dá por uno, cincuenta.

En la corbeta Mariana,
llevando pólbora y plomo,
á los dos meses asomo
sobre la costa africana.

Cargué mi barco negrero
de animada carne humana,
que me valió buen dinero
despues, en la culta Habana:

Asi estuve navegando,
asi ganando intereses,
negros vendiendo y comprando
y huyendo de los ingleses.

Pero ya la gran Bretaña,
con tenaz persecucion,
á las colonias de España
arruina; pobre nacion!

En el último viage
me vi espuesto á perecer;
hubo combate, abordage...
pero logramos vencer.

No sali mas á la mar,
á esponer vida y caudales,
que era mucho aventurar
y en Cuba fijé mi reales.

Con los negros que tenia
un ingenio estableci,
y sin descansar vivia
con mis esclavos alli.

Es verdad que trabajaban,
mas no podia sufrir
lo mucho que me costaban,
tanto comer y dormir.

Si el látigo no sentian
eseaso el trabajo era,
si andaba, se morian
solo porque yo perdiera.

Vendi el ingenio, aburrido,
porque me hallaba abrumado;
pagué deudas, he vivido,
ya ves, qué me habrá quedado?..

Don Teodoro me admitió
por socio en su compañía;
y á la sociedad unió
á su hijo y la hija mia.

Conque ya sabes, Ramon,
la causa de mi venida:
mi único amor y ambicion
es la hija de mi vida.

Pero dõnde está Pepita?

Yo quiero verla al momento...

ALE. Dõnde está la señorita?

RAM. Voy á llamarla. (Y lo siento.)

(entra en la habitacion de Pepa.)

ESCENA IV.

DON SATURNINO, y DON ALEJO.

ALE. Ay, señor don Saturnino!

Todavía estoy pasmado
del modo tan poco fino
con que nos han saludado.

Mi elegancia y gentileza,
aunque vengo de viage,

demuestra bien mi nobleza;

esa gente es muy salvaje.

Pronto compraré el derecho,

aunque me cueste un millon,

de colocar en mi pecho

una condecoracion.

Y entonces, esos groseros,

con humilde acatamiento,

harán honor á los fueros

de don Alejo Sarmiento.

SAT. Deje usted de relumbrones

que aqui no hacen caso de eso;

lo que valen, son doblones.

(Comprar cruces!.. Ah; camueso!)

ESCENA V.

Dichos, PEPA y RAMON.

RAM. Pepita, abraza á tu padre.

SAT. Hija mia de mi vida! (se abrazan.)

Qué guapa!.. como su madre!

Qué robusta! Qué crecida!

Yo estoy loco de placer!

Dejar una tierna niña,

y encontrarla hecha muger!..

Vamos, esto es una viña!

Saluda á este caballero.

Es un señor principal,

(y tiene mucho dinero!..)

PEPA. (Po lo emuestra mu mal.)

Salúo á osté, señorito,

pos lo manda mi papá.

Ay! que fraque tan bonito!

Se estila esto po ayá?

ALE. Para el campo y el viage

gasto casaca de guinga,

mas luego pondré otro trage

con que mi clase distinga.

PEPA. No se mée é divisa...!

si no pué está mejó!

(Yo voy á soltá la risa...!

parese un amolao.)

SAT. Pepita, escucha una cosa;

no olvides este consejo;

has de ser muy cariñosa

con el señor don Alejo.

PEPA. Con usté y con su amigo

partiré mi buen humor,

y si agraarle consigo

seré dichosa, señor.

SAT. Bien, hija mia, bien: don Alejo

será de tu vida apoyo,

que ya yo voy siendo viejo

y pronto bajaré al hoyo.

Ahora vamos á la corte,

tú nos acompañarás,

y mas finura, otro porte,

á su lado adquirirás.

En Madrid tiene una tija

muy rica...

ALE. Además marquesa

de Esplanada y Fuente-fria.

SAT. Nos dá su casa y su mesa;

de suerte que sin gastar

siquiera un maravedí,

vamos ahora á disfrutar

cuanto bueno hay en Madrid.

PEPA. Yo, papá, con mi probesa

me encuentro aqui mas contenta,

que pué estar la marquesa

con su palacio y su renta.

A la vera é tio Ramon,

con la gente que acá vi,

no pué mi educacion

ser tan fina como ayí.

Sé cantá á lo gitano,

y con palillos bailá,

mas no tocá el piano

ni con usias tratá.

SAT. Calla tonta, ya verás

como el lujo y la grandeza

gustosa preferirás

á esta salvaje rudeza.

No hacen falta los talentos

cuando sobran los doblones,

que tambien verás jumentos

cargados de cien blasones.

Y les harán cortesías,

saludos y randevú,

les llamarán señorías

siendo mas necios que tú.

Y un ejemplo encontrarás

en la señora Esplanada,

que hoy usia la verás,

y como tú fue educada

Pero conmigo del fuero

no usará del marquesado,

que de niños en Ampuero

juntos nos hemos criado.

Ramon, tú te acordarás.

la hija del tio Borrego...

RAM. Si, si... la del tio Tomás,

que luego casó con Diego.

SAT. El pobre Diego murió

y no aprovechó el caudal

que en América adquirió.

RAM. Pues no lo empleó tan mal,

que con él se hizo marqués.

SAT. Si; pergaminos compró,

pero le pesó despues

que su dinero gastó.

PEPA. Lo mesmo que su mersé,

que tenga Dios en el cielo,

yo tambien me moriré

si me sacan de este suelo.

Déjeme usté aqui, señó,

donde vivo con placer,

sin yevarme donde yo

no comprendá mi deber.

SAT. Obedecer y callar

es tu deber, lo entendiste?

Que yo te sabré enseñar

lo que hasta hoy no aprendiste.

Muy poco te has esmerado,

hermano, en su educacion.

RAM. Qué caudales me has dejado

para pagar su pension?

Cuando á mi me la entregaste

tierna niña, derrotada,
dime, hermano, imaginaste
hallarla mas ilustrada?

SAT. Calla, cállate, Ramon;
no ponderes tus oficios
ni alargues mas tu sermón
para encomiar tus servicios.

RAM. Pues es que yo con la niña
cumpli con mi obligacion,
y no hay ninguna en la Viña
de mejor educacion.
Y puesto que te la llevas,
antes de salir de aqui,
me darás lo que me debas
sin faltar maravedi.

SAT. Pero, Ramon, callarás?

RAM. Tras de cuernos penitencia...
vaya! no faltaba mas,
para esto ya no hay paciencia. *(vase por el foro.)*

ESCENA VI.

Los mismos, menos RAMON.

SAT. Pues, como siempre orgulloso...

Asi como ha de medrar!...
Vamos, aqui no hay reposo,
debemos pronto marchar.
Yo voy al muelle, á la Aduana,
á arreglar nuestro equipage,
y si es posible, mañana
emprendemos el viage. *(á don Alejo.)*

Don Alejo, mientras salgo,
de la proyectada union
diga usted á Pepita algo.
Sondée su corazon.

ALE. Oh! no tenga usted cuidado,
que en aventuras de amor
no temo ser desairado.
Soy yo muy trucha, señor.

SAT. Hasta despues, hija mia;
con mucho placer te dejo
en la amable compañía
de mi amigo don Alejo.

PEPA. Vaya osté con Dios, papá,
que yo queo complasia
y creo que me será
mu grata su compañía.

ESCENA VII.

DON ALEJO y PEPA.

ALE. Ya que el placer inefable
me otorga usted, señorita,
de deleitar mi visita
con su carácter amable,
síentese usted junto á mi,
dulse prenda por quien vivo,
que vá á saber el motivo
de hallarnos los dos aqui.

(Curro aparece por el foro con una botella y vaso en la mano, y fingiéndose borracho.)

Nuestros padres en América
han tenido tanta suerte,
que no hay un caudal mas fuerte
hoy, en la colonia Ibérica.

Unieron sus intereses
con cálculo tan seguro,
que veinte por cada duro
ganaron en pocos meses.

Desde las costas de Francia
hasta Pekin y el Japon,
su mercante pabellon
ondula con arrogancia.

Hay dos fondos esparcidos
que no han ingresado en caja,
y acordaron la ventaja
de tenerlos reunidos.

Esos somos usté, y yo,
que con intencion muy noble,
quizá con partida doble
en su libro se sumó.

La mitad del capital
á la otra mitad pretende;
de usted, señorita, pende
el negociar bien ó mal.

PEPA. Creo ca sio en latin
cuánto usted ma platico,
porque solo he chanelao
lo é Fransia y el Pekin.

Y ha hecho bien el concluir,
porque con la larga plática,
de su embroyá gramática,
ya me empesaba á dormir.

Si quiere contestasion
hable osté claro, y no mucho,
que me confundo si escucho
lo e caja y pabeyon.

ALE. Pues bien, amable Pepita,
puesto que he de ser mas llano,
lo que yo anhelo, es su mano.

(se levanta Pepa, hace lo mismo don Alejo, y ven detras en medio de los dos á Curro, que fingiéndose borracho alarga el vaso á don Alejo.)

ESCENA VIII.

Dichos y CURRO.

CUR. Gusta osté de una cañita?

Hola, niña, mu buen dia...
Bebe don cursi, ó lo tiro?..

ALE. No bebo vino, qué miro!
Habrá mayor groseria!
Quién le ha dado á usted permiso
pera entrar en esta sala?
Eh! váyase en hora mala;
librenos de un compromiso.

CUR. Quié osté bebé, si, ú no?

ALE. Hombre, quiere usted marcharse?

CUR. Por eso no hay que enfaarse...
pues señó, beberé yo. *(bebe.)*

ALE. Si hubiera á la mano un palo
veria el impertinente...

PEPA. Hay señó! sea mas prudente
(ap. con malicia á don Alejo.)
que este es un hombre mu malo.

ALE. *(Ola! me alegro el saberlo.)*

CUR. Y osté prenda é mi via,
quié tené la cortesia
aunque no sea mas que olerlo?

(toma Pepa el vaso, despues de beber la mitad se lo devuelve á Curro, que por encima del hombro tira lo que ha quedado, de manera que caiga encima de don Alejo que estará detras.)

Salero, viva la grasia!

ALE. Mire otra vez, badulaque!
(limpiándose indignado.)

CUR. Se le ha manchado asté el fraque?
Várgame Dios, que esgrasia!

Ea, vaya una cañita
y no me guardé rencor,
que otras cosas hay peor
que mojarse la levita.

ALE. Qué no lo quiero; habrá necio!

CUR. Mire osté que no es veneno...

ALE. (Estoy de corage lleno!)

CUR. Y yo no sufro uu despresio...

ALE. Pues de mi le sufrira.

CUR. Quié osté tocarlo siquiera?
Humeésca la gorguera.

ALE. No quiero.

CUR. Pues ayá vá.

(le tira el vino á la cara y don Alejo se limpia con un pañuelo.)

ALE. Atroz, insufrible ultrage!

Tener tal atravimiento
con don Alejo Sarmiento!

CUR. Es fruto de su linage!

ALE. Váyase pronto, ó sino

voy á hacer un escarmiento.

(coge una silla en ademan de tirársela.)

CUR. A mi osté, don esperpento?

Ahora verá quien soy yo.

(deja la botella y saca una navaja.)

Defiéndase osté, ó lo trincho.

ALE. (Qué es lo que llevo á mirar!..)

Ay! si me podré escapar?..

Jesus!.. qué terrible pincho!..)

CUR. Voy á cortar su cabeza

y á echar vino en el bujero.

ALE. Ay Dios mio! yo me muero!

Favor! favor!

(sale corriendo por el foro. Curro queda mirándole con una risa burlona y guarda la navaja.)

CUR. Qué cruesa!..

ESCENA IX.

PEPA y CURRO.

PEPA. Curriyo, estás ajumao?

CUR. Cuándo me has visto borracho?

No: quise á ese mamarracho-
separá é nuestro lao.

Tu tio Ramon me ha icho

que á tu pare le acomoa

que se haga ar punto tu boa

con ese insolente bicho.

Y si con pruensia y maña

no hasemos mue é intento,

le será fatá er viento

con que vinieron á España.

Tu no ere negra é Angola,

ni aqui estamo en la Habana;

ni se vende sangre humana

en la nasion Española.

Y que no premita Dios

que tu pare no me atienda,

y la sangre se me ensienda,

porque los mato á dos.

PEPA. Sé prunte y fia en mi

que sabes cuanto te quiero;

que no hay hombre, ni inero

que yo cambiara por ti.

Hija obediente seré,

mientras lo puea en consensia,

mas si pare hase violencia

perdonará su mersé.

Porque antes quieo la muerte,

hambre, ó miseria sufri,
que con riqueza vivi
Curriyo, si é perderte.

CUR. Ay! Pepiya! que tu muy
es mas rica que er Perú!

PEPA. Ay! Curriyo! vales tú
mas oro que er Potosi!

CUR. Vengan penas, que á tu lao
plaseres se tornarán.

PEPA. Y toas se acabarán
cuando te vea, salao?

ESCENA X.

Dichos y RAMON.

RAM. Currillo, que le ha pasado
al jóven americano,

que ha ido en busca de mi hermano
corriendo, y tan enfadado?

CUR. Quiso con grosero insulto
ese mico haserme er bú;

me amenasó, grasnó fú,

me cuadré y escurrió er burto.

RAM. Hijos, yo hubiera querido
veros casados muy presto;

pero mi hermano ha dispuesto

dar á Pepa otro marido.

Es su hija, y puede mandarlo,

no hay mas que resignacion;

lo siento, á fé de Ramon,

pero no puedo estorbarlo.

Pocos instantes os quedan:

darseya el último adios,

que el volverse á ver los dos.

el deber y honor lo vedan.

CUR. Manda el honó y er debé,

que ar consertá una union,

se consorte er corason

der que la ha é contraé.

Y si están acostumbraos

los comersiantes indianos

á traficar con cristianos,

vienen aqui equivocaos.

Libres, hermanos, é iguales,

nos dió al mundo el Reentor,

decretos der Sarvaor

deben cumplir los mortales.

Pepa me ama, y la amo yo,

perdone el americano,

que er pare ofresió la mano

pero la hija la negó.

Si viene too el hemiferio

á disputármela á mi,

hago con mi serdañí.

deste mundo un sementerio.

ESCENA XI.

Dichos y DON SATURNINO y DON ALEJO.

SAT. Dónde, dónde está ese bándalo
que á nuestro amigo Sarmiento

ultrajó sin miramiento

y dió en la casa un escándalo?

Por qué permites, Ramon,

estando tú en el despacho,

á un hombre vil, á un borracho

subir á tu habitacion?

Hija, ese que han ultrajado

es un hombre poderoso,

que solo por ser tu esposo
los mares ha atravesado.

Yo he contratado esta union,
y dala por realizada,
porque está garantizada
por mi, con medio millon.

PEPA. Yo siento, pare quiero
que tó eso aya pasao;
pero er señó ha yegao
tarde, pa sé mi mario.

SAT. Cómo tarde?

PEPA. Si señó.

SAT. Pero por qué! Quién se apone?
Quién de tu mano dispone?

(Curro que ha estado retirado en el foro desde la entrada
de don Saturnino, se acerca.)

CUR. Si osté no se enfaá, yo.

SAT. Quién es usted? Yo estoy loco!
A un padre quién le contrasta?
Su autoridad solo basta
para mandar...

RAM. Poco á poco.

Debe un hijo obedecer
á su padre, esto es verdad,
pero este, su autoridad
prudente debe ejercer.

Que de un padre la mision,
no es con proceder tirano,
vender de la hija la mano
por vil especulacion.

CUR. Señó, aqui no sabiamos

que osté como en un mercao
su hija habia negosiao,
y Pepa y yo nos queriamos.

Mientras osté por ayá,
ganaba hacienda y doblones,
nosotros, los corasones
nos dábamos po acá.

Y están unios los dos
con un candao tan fuerte,
que solo pué la muerte
desunirlos, solo Dios.

Y si no debe esperar
su amigo de osté otra cosa,
que sea Pepiya su esposa,
entonse se pué najá.

SAT. Usted es quien se ha de najar!

y tú, hermano, te aseguro...
Oh!.. por quien soy te lo juro!
que me las has de pagar.

Qué consejos! Qué licencias!
Señor, señor! dónde estamos!

RAM. Siempre la agena miramos,

pero no nuestra conciencia.
SAT. No hay quien tu charla soporte,
tu casa y tu trapionda!

Hija, esta noche á la fonda,
mañana para la corte.

(vase precipitadamente por el foro. Momento de pausa.)

RAM. Hay que humillar la cerviz

que eso lo puede mandar.

PEPA. Curriyo!..

(astigida echándose en brazos de Curro.)

CUR. No hay que yorar,
yo tambien iré á Madrid.

(Curro sale por el foro, Pepa quiere seguirlo, y Ramon
se lo impide.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena pasa en Madrid, en casa de la marquesa de Esplanada. Sala lujosamente amueblada. Puerta al foro con tirador de campanilla; dos puertas á la izquierda y otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

JUANA y AGUSTIN.

AGUS. Vamos, Juanita, no mientas,
si lo he visto, si lo oi,

que decia el señorito
que no podia vivir

si su prima no le amaba;
y tambien vi relucir

el premio de tu mensaje,
que aunque parece aprendiz,

ya sabe que en este mundo
solo asi se logra el fin.

JUA. Ya que escondido sorprendes
á modo de espia vil,

secretos que no te incumben,
me querrás tambien decir

que contenia un papel
que en la puerta del jardin

te entregaba esta mañana
un hombre, que colegi,

debia ser un torero -
por su modo de vestir?

AGUS. Qué tú lo viste, Juanita?

JUA. Como ahora te veo á ti.

AGUS. Pues chica, fuera secretos,
que no deben existir

entre dos que se conocen.

JUA. Tienes razon, Agustin.

AGUS. Hasta de saber que ese majo,
por lo que pude inquirir,

á la señorita Pepa
viene siguiendo á Madrid.

Hace dos dias que ronda
la casa, y cansado al fin

sin ver lo que tanto anhela,
se ha decidido á escribir.

Ha implorado mis servicios,
y ya ves...

JUA. Ah! galopin...
bien dice el refran,

Dios los cria y ellos...

AGUS. Si
mas no sucede lo mismo

con los primos, porque al fin,
la señorita es muy bella,

y su primo un zascandil.
Si se casan, el adagio

que veriamos cumplir
es, que la mejor bellota

la come el cerdo mas ruin.

JUA. Quien sabe de entre los dos
en donde se encuentra el quiz;

si ella es bonita y marquesa,
no tiene un maravedi

y está cargada de deudas
que no la dejan vivir,

mientras el indiano es rico,
y si se apresta á la lid,

obtendrá la preferencia,
con su facha valadi,

entre tantos elegantes,
 que visten por figurin,
 y á la señorita rinden
 mas flores que dá un pensil;
 porque aquello es apariencia
 y oros son triunfos aqui...
 Ay! la señora marquesa...
 (quieren retirarse, y la Marquesa que ha estado obser-
 vando en la segunda puerta de la izquierda, sale y los de-
 tiene.)

ESCENA II.

Dichos y la MARQUESA.

MAR. Esperad, Juana, Agustín.
 JUA. Señora, qué manda usia?
 AGUS. Me llamaba usia á mi?
 MAR. A los dos; qué cartas son
 las que segun llegué á oír,
 os ocupaban á entrambos?
 Qué enredo es ese?.. Decid!
 JUA. Señora, como de usia
 las órdenes recibi
 de obedecer á los huéspedes,
 no pude contradecir
 al entregarme esta carta (la muestra.)
 Don Alejo; mas aqui
 felizmente vino usia
 para evitarme un deslíz.
 MAR. Venga la carta. Y la tuya?
 AGUS. Tambien, señora, está aqui. (se la dá.)
 MAR. «A Pepiya.» Cosa rara! (lee el sobre.)
 Que sobre tan infeliz!
 Y quién es esta Pepiya?
 O quién la puede escribir?
 AGUS. Es la señorita Pepa.
 MAR. La andaluza! Estás en ti?
 AGUS. Si señora; esta mañana
 salia yo del jardin,
 y apenas cerré la puerta,
 cuando un mocito gentil,
 deteniéndome, pregunta:
 «vive una Marquesa aqui?»
 Si señor, la de Esplanada;
 en qué le puedo servir?
 No se hospeda en esta casa
 una niña muy varil
 que llaman Pepa, su padre
 y otro mozo?.. Yo crei
 que venia equivocado;
 pero le oi repetir
 los nombres de los señores,
 y entonces le dige, si,
 qué se ofrece? Que esta carta
 lleves á aquel serafin,
 y la digas que Currillo
 se queda esperando aqui.
 Yo me negué, pero entonces
 me enterneció el infeliz...
 con suspiros... y razones...
 que me hicieron sucumbir.

MAR. Bien; idos ahora allá fuera,
 y en cuanto llame, acudid.

ESCENA III.

LA MARQUESA sola.

Pues nadie me vé, bien puedo
 estos billetes abrir;

los daré, si me conviene,
 sino quedaran aqui. (abre el dirigido á Pepa.)
 Ola! corazon y flechas! (lee.)
 Herido está el Amadis!
 «Me alegraré, resaláa,
 que cuando lleguen á ti
 las cortas letras que escribo,
 tan juncá y tan varil
 esté tu cuerpo salao
 como me susee á mi.
 Sabrás que ar dia siguiente
 que saliste der pais,
 me fui á vé á mi Parino,
 que es un señó é Conil;
 le conté too er suseo,
 sin aburtá ni mentir
 y me ijo, no te apures
 que tu parino está aqui,
 y tiene muchos parnese
 para jaserte felis.
 Toma cartas y dinero,
 vete corriendo á Madri,
 cásate con la chavala,
 vente con eya á Conil,
 que yo te daré un cortijo
 para que pueas vivir
 sin andar ar contrabando,
 que es via mu infelis.
 Por tó le di las grasía
 y vine corriendo aqui
 para peirte á tu pare,
 que si no quiso por ruin
 á Curro er contrabandista,
 no podrá negar er si
 al honrao labraor
 que te viene hoy á peir.
 Pero si asi me espresía,
 empeñándose á la fin
 en queré meté la pata
 y á güenas no quie veni,
 cuando estén mas descudiaos,
 tú, con muchito tilin,
 te plantas en la del rey,
 y en ancas é mi sauri,
 mas presto que canta un gayo
 te saco yo é Madri;
 que en estando en sarvamento
 lograremos nuestro fin,
 buscando un cura que quiera
 enlazar nuestra serviz,
 y quedará Curro Bravo
 siempre tuyo, hasta morir.»
 El estilo epistolar
 no desmiente su pais.
 Veamos ahora el primito
 como esplica su sentir. (lee.)
 «Prima y muy señora mia.»
 Respetuosa está: Madrid
 y junio etc. etc....»
 Lo interesante entra aqui.
 «Mi señor padre dispuso
 dos capitales unir,
 negociando en compañía
 las casas Sarmiento y Gil.
 Conformes los principales
 me remitieron aqui,
 ya con mi mano endosada
 por la que he de recibir:
 Pero al verla, he protestado,

porque no hay ley mercantil
que obligue á cambiar el cobre
por oro del Potosí.
Ya que estoy en la Península
de ella no quiero salir
sin negociar esta mano,
pues que á eso vine aquí.
Si usted gusta, prima mia,
mi compañía admitir,
las ramas de los Sarmientos
crecerán juntas así:
y con esta adquisicion
se contemplará feliz
su atento y rendido primo
que besa sus pies...» Así,
sobre poco mas ó menos
acostumbrará á escribir
para contratar un barco
de Cacao Guayaquil.

ESCENA IV.

LA MARQUESA y DON LUIS.

LUIS. Marquesa, á los pies de usted.
MAR. Muy bien venido, don Luis.
Llega usted á muy buen tiempo.
LUIS. Me creo en ello feliz,
pues bien sabe usted, señora,
puede disponer de mi,
que experimento un placer
cuando la puedo servir.
Ha vuelto acaso don Dimas
á molestar? O David,
ese maldito joyero,
descendiente de Cain,
amenaza todavía
con el juez y el alguacil?
O quizá el maestro de coches
ha intentado repetir
el escándalo pasado?
Ha mandado Mosiú Esmít
la cuenta? Qué grosería!
O es que madama Petí,
esa modista infernal,
con su continuo pedir
nos molesta? El tapicero
por la alfombra marroquí
y las colgaduras? Vaya:
que pronto quiere exigir
el pago de su trabajo!..
Si todos fueran así
andariamos en cueros
los señores de Madrid.
MAR. No, ninguno de esos males
nos amenaza, don Luis;
al contrario, me parece
que pronto hemos de vivir
sin miedo de acreedores
y en estado mas feliz.
LUIS. Cómo, dejarlos burlados?
Trasladarnos á París?
MAR. Nada de eso. Hoy viene usted
que no se le puede oír,
y cuando mas necesito
de su talento sutil...
LUIS. Mas señora, sin saber
lo que se exige de mi...
MAR. Lea usted y sabrá.

(sale Juana por la puerta del foro con una carta. Don Luis toma las cartas que le entrega la Marquesa y las repasa.)

ESCENA V.

Dichos y JUANA.

JUA. Señora, abajo está un hombre
que aquí se empeña en subir;
dice que viene de parte
de su amo don David.
Es un viejo machacon,
záfio como un jabali,
tartamudo, con anteojos;
y el grandísimo galopin
luchando con el portero,
hubiera entrado hasta aquí,
si á contenerlo no llegan
el lacayo y Agustin.
MAR. Insolentes acreedores!
JUA. Le digo que espere?
MAR. Si;
cuando oigas la campanilla
le puedes introducir. (vase Juana.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA y DON LUIS.

LUIS. Bravo, Marquesa, bravísimo
el cielo los trajo aquí;
si Conchita nos ayuda,
mas no se puede pedir.
Una doble cualicion
dará principio al ardid;
usted con el bello sexo
y yo con el varonil.
Corra usted á ver á Concha,
yo al Andalúz; oh! feliz,
feliz será nuestra intriga
si podemos conseguir
cegar á ese Americano
que es mas rico que Roschil.
Se extinguirán nuestras deudas,
lograremos adquirir
crédito; y este estado
que tocaba ya á su fin,
vuelve á renacer brillante
y cual nunca vá á lucir.
Será esta casa un palacio,
habrá continuo festin;
si llevo á efecto mi plan
seré un nuevo Meternitz.
MAR. No fige usted sus castillos
al aire, amigo don Luis,
y sepa que está esperando
el cajero de David,
que viene de mano armada,
y dicen que el viejo vil
ha dado abajo un escándalo...
LUIS. Que venga, que venga aquí,
que he de poner á ese bestia
como hoja de peregil.
(tira del cordon de la campanilla.)
Una leccion de política
me prometo darle, si.
Me ha hecho fuerte la esperanza
que he llegado á concebir.
Salen Juana y Curro por el foro: Juana se vá en cuan-

to le presenta. Curro saldrá disfrazado con peluca, gafas verdes, un pañuelo que le vende la cara y oculte las patillas y un sobretodo largo que cubra el traje de majo.

ESCENA VII.

Dichos y CURRO.

CUR. Dios de, de á us-te-te-te-de-des, muy-buen-di-di-dia.

La Mar-ma-mar-que-quesa de Es-pla-na-na-nada?

MAR. Yo soy: diga su embajada, y sepa que tengo usia. (con gravedad.)

CUR. Don Da-da-vid, mi pri-pri-pri-n-ci-pal, me-me-me-

MAR. Jesus!.. Jesus!... Y qué pena!

LUIS. Cuando quiere usted acabar?

Huy! que lengua tan maldita!

CUR. Ma-ma-manda-esta-ta-cuenta-te-cita, que aho-aho-ahora me-ha de pa-pa-gar.

MAR. No tiene otro dependiente que mandar eseseñor,

que interpretára mejor su recado impertinente?

LUIS. Eh, váyase usted al momento.

CUR. Pues pa-pa-pagueme-me-uste-te- señor.

MAR. Doy mi palabra de honor. .

CUR. Oh! no-no-no... no es basta-tante documento.

MAR. Cómo! insolente! grosero!

CUR. Dine-nero recibió usia,

Po-po-porque-que hááá de se-ser groseria,

que usia pa-pa-pa-gue en dinero?

Si no me-me-pa-pa-paga me-me siento.

(coge una silla y se sienta.)

Di-di-ne-nero ó sitio fo-fóór-mal.

LUIS. Yo obligaré á ese animal

á que abandone el asiento.

Ea, á la calle. (le coje de un brazo.)

(levantándose Curro y cogiendo una silla para amenazar con ella á don Luis.)

CUR. Cui-da-da-dado

que si-si de-descar-cargo la si-si-silla

le rom-po-po á usted una co-cóóos-ti-tilla,

LUIS. Como!.. se atreve el menguado?..

MAR. Agustin!.. Juana!.. Simon!

(Agitando con fuerza el cordon de la campanilla. Los criados salen precipitadamente por el foro.)

ESCENA XIII.

LA MARQUESA, DON LUIS, CURRO, AGUSTIN, JUANA y un lacayo.

JUA. Señora!

AGUS. Usia ha llamado?

MAR. Si; al instante, á ese malvado echarlo por un balcon.

(los criados se preparan á obedecer, pero se detienen al ver que Curro saca una gran navaja de debajo del leviton.)

CUR. A ve-ve-ver quien lle-llega ve-ve-amos! (amenazando con la navaja.)

AGUS. Ay! Virgen! que navajon!

JUA. Favor! favor! al ladron!

AGUS. Ay! que nos mata, corramos!

Desde que Curro saca la navaja todos corren desordenadamente por la escena, tirando varios muebles que encuentran al paso. Los criados salen huyendo por el mismo sitio que entraron, y Curro detrás de ellos. Don Saturnino y don Alejo salen por la puerta de la derecha. Por la segunda izquierda Conchita. Pepa en traje de casa, pero mas lujoso que el del primer acto. Las salidas han

de ser precipitadas unas tras otras, y esta escena como la anterior deben llevarse muy vivas.

ESCENA IX.

LA MARQUESA, DON LUIS, DON SATURNINO, DON ALEJO, CONCHA, PEPA, y CURRO en el foro al paño.

SAT. Quién grita?

ALE. Qué ha sucedido?

CON. Dios mio! Mamá! Mamá!

PEPA. Si esta casa se undirá?

SAT. Quién armaba tanto ruido?

MAR. Vuelva la tranquilidad (aparentando serenidad.) señores, á recobrase:

no es nada, no hay que apurarse,

pasó la incomodidad.

Nos espera el desayuno,

pasemos al comedor

y alli podremos mejor

hablar del lance importuno.

LUIS. Muy bien pensado, Marquesa,

Eh, señores, á almorzar,

y si queremos hablar

lo haremos de sobre-mesa.

(vanse todos por la segunda puerta izquierda: Pepa queda la última, y Curro sale por la del foro cuando los demás han desaparecido, y le llama la atencion tocándola en el hombro.)

ESCENA X.

CURRO y PEPA.

CUR. Oiga osté, señá Pepiya,

no tiene ya corason

que sarte con faitiguiya,

si está á su vera er gachon

á quien dá tanta peniya?

PEPA. Quién es osté, don Penáo

que parese un monasiyo?

CUR. Vayan disfrases á un lao. (se quita todo el disfraz.)

PEPA. Que es lo que miro! Curriyo!

ven á mis brazos, salao!

CUR. Ay morena! que ropia

es tan durse?.. Ni la miel.

Tu labio suerta ambrosia,

y está envidiando un deból

resalá, la dicha mia.

Sierra esos clisos, que dan

á toó er mundo tentaciones.

Ay! si sufrió tanto afan,

merese que le perdones

Jesus mio, al padre Adan!

Porque ya en esta acasion

en que me estás pincharando

conosco una agitacion...

que están mis piernas lemblando

y me sarta er corason.

PEPA. Si mis clisiyos serrára,

segun me lo estás rogando,

cómo entonses disfrutáras

cuando me estás jonjabando

é la grasia é tu cara?

Cómo viera esa patiya

que la sirve é contorno,

que con tanta sortijiya,

es mas rica que el adorno

de la reina é Castiya?

Mas dime, cuándo has venio?

Cómo has yegao hasta aqui?

CUR. Pues qué, di, no has resibio
la carta que te escribi?

PEPA. Yo? Ninguna.

CUR. Ah! mardesio!

A un criaio la entregué
para dártela en tu mano,
y aunque er porte le pagué,
cumplió como hombre vivano;
pero yo le apandaré.

Dando vuertas por Madri
encontré á un antiguo amigo;
que ayá en Cais conosi,
y con franquesa le igo
la causa de ayarme aqui.

En cuanto oyó que mi amáa
gemia en dura caena
en la casa de Esplanaa,
me ijo, sea en horabuena;
pronto será libertaá.

Sobrino de un usurero
á quien debe la Marquesa
gran cantia é inero,
toma sin riesgo la empresa
de haserse mi medianero.

Con maña me alisionó
á disfrasá la verdá,
y aunque caro me costó,
ar fin abrió la burdá
mi vestio de puró.

Asi yegó tu gaché
en busca tuya, salero,
y una ves que te encontré

(don Luis al paño foro izquierda.)

á pesar der mundo entero
conmigo te yevaré...

LUIS. (Ola! este es el jaque furioso
del villete amenazante;
escuchemos cauteloso,
que podrá ser este amante
un refuerzo poderoso.)

PEPA. Y cómo er poer tirano
hemos é rompé de er bato
que ha dispuesto é mi mano?

CUR. Es que se naja, ó lo mato,
á ese cursi americano.

LUIS. (Dios le libre de tu ira!)

PEPA. Curro, naá é matar,
que la que por ti suspira
solo á ti se ha de entregar.

CUR. Bien; pos toquemos é pira.

PEPA. Ten un poco é pasensia
que too se ha de arreglar
con casqui y con pruensia.

CUR. Ya me canso de esperar.

Ea, Pepiya, nagensia;
porque si permite er sielo
que vea al indio la sombra,
de un gorpe lo undo en el suelo,

sin que asome má que er pelo
pa que me sirva de alfombra.

Y si estoy mas en Madri
sin que tu estés á mi lao...

échate la curpa á ti,
de mirarme esmulabao
en las beas der buchi.

PEPA. Tú por mi causa ajorcaos?
No eres dueño é mi via?

Curriyo, tu estás chalao?

CUR. Pos si me quieres, abia

PEPA. Donde tu quieras, salao.

ESCENA XI.

Dichos y Don Luis, saliendo.

LUIS. Adónde, señores,
sin mas discurrir,
sin plan ni concierto
entrambos huis?

Ustedes no saben
que esponen asi
su suerte futura,
y que hay en Madrid,
ocultos hurones,
sagaces zahuris,
que bajo la tierra
saben descubrir

á todo viviente
que se oculta aqui?...
Al punto en la cárcel
cual ratero vil,
usted se hallaria,

y este serafin
sin tregua llorára
su suerte infeliz.

Escúchenme ustedes
y créanme á mi.
Nada de violencia;

ingenio sutil
es lo que conviene,
si segun oi un oi

desde aquella puerta
en hora feliz,
en dulce coyunda
se quieren unir.

CUR. Y quién es osté
señor on...

LUIS. Luis.

CUR. Que como un juron
apandao ayi
la plática nuestra
se puso osté á oír?

Es argun soplón
empleao aqui,
pa cantá las gracias
que escuche esir

de argun señoron
é consensia ruin,
qué pagué con oro
su ofisio servi?

Explíquese pronto,
pero sin menti,
sino quié probá
mi aguo churi.

LUIS. Perdono ese insulto
porque sé que al fin
saldremos amigos;
mas no mereci
que así me tratára
quien vine á servir.

Scy de la marquesa
el fiel paladin,
soy su amigo íntimo,
no se hace sin mi

nada en esta casa;
bien puede decir
esta señorita
si es cierto?..

PEPA. Es asi

no sé el parentesco
que los puede unir,
pero siempre he visto
al señor don Luis
en toos los negocios
entrar y salir,
y que era usté el amo
á veces crei.

Luis. Asi es que la carta
que trajo Agustin,
llegó á mi poder;
mírela usté aqui, *(la enseña.)*
porque la Marquesa
me vino á pedir
consejo prudente
temiendo un deslíz.
Tome usté el villete,
y diga por fin,
si como su amigo
me quiere admitir,
dejando á mi cargo
guiar este ardid,
y antes de ocho dias
se darán el si
la bella Pepita
y Curro el gentil.
Y no habrá disgustos,
porque hemos de oír
á don Saturnino
llamarse feliz.

Como caballero
prometo cumplir,
sin que nada falte,
lo que hoy ofreci...

Y ahora, señor Curro,
querrá usté admitir
mi mano de amigo?

Cur. Toque osté, don Luis.
Si cumple como hombre,
verá que hay aqui,
pronta á su servicio
un arma bari.
Las buenas partias
siempre agraesí,
pero el que me engañe
bien pué esir
que pende su via
é mi serdañí.

Luis. Esta señorita
tendrá que seguir
el plan de conducta
dispuesto por mi.
Yo soy responsable
de todo el ardid;
mas de confianza
habré de pedir
un voto completo,
que tendrá su fin
dentro de ocho dias;
que quiere decir
que en este interregno,
como Meht-Ali
mandaré absoluto,
y solo cumplir
á ustedes les toca;
disponer á mi.

Cur. Y si es que admitimos
er trato servil
de unsir á su yugo

la humirde servis,
el rey absoluto
querrá permitir
que los conjuraos
sortemos la mui
para consolarnos
é tanto sufrir?

Pepa. Eso por supuesto
que ha de ser asi,
que solo á tu vera
podré yo vivir.

Cur. Y yo, resalaá,
solo junto á ti.

Luis. No hallo inconveniente:
prevendr é á Agustin
de la hora oportuna
de entrar y salir,
porque no conviene,
para nuestro ardid,
que á usted, señor Curro,
le vean aqui.

Cur. Con tal que un minuto
yo vea lusir
los clisos ardientes
de mi serafin,
cuanto osté disponga
prometo cumplir,
que no habrá imposibles
despues para mi.

Luis. Es usted galante,
bravo como el Cid.

Cur. Y osté sabe mas
que er mesmo Merlin.

Luis. Mil gracias; mas siento
tener que advertir
que ya es peligrosa
lanta estancia aqui.

Cur. Ya; que yo me naje
quiso osté desir?

Luis. Si, Curro, es preciso.

Cur. Agur, seor on Luis;
toque osté esos sinco.
Adios prenda: aqui
te yevo enserraá;
que fuera mori
si cuando te dejo
huyeras de mi.

Pepa. Tambien en mi pecho
siento rebuyir
cuando tú te ausentas,
un bicho sutil,

y nunca me deja
tranquila dormir.

A veces le veo
paresio á ti;
intento abrasarle
y se echa á juir.

Será brugería...
diga usté on Luis?
Usté que es tan sabio
lo puee desir.

Luis. Esa es la ilusion
de un alma febril,
que en la fantasia
hace revivir
la imágen ansiada
del que sueña asi...
Mas vamos, señores,
que pueden venir... *(suben los tres al foro.)*

CUR. Adios, resalaá.

PEPA. Adios, mi rubi.

(se miran un momento y se vá Curro foro derecha y Pepa puerta izquierda.)

ESCENA XII.

Don Luis solo.

Uf, que tontería,
quien no ha de reir,
de oír á esos tontos
requebrarse así?..

Voy á la Marquesa
mi plan á decir...

Mas calla, Conchita
se dirige aquí

seguida del primo;
ya empieza á seguir

las inspiraciones
que á su madre di.

Desde el gabinete
podré oculto oír

si sabe la niña
seguir el ardid.

(se esconde puerta derecha.)

ESCENA XIII.

Doña Concha y Don Alejo, por la puerta izquierda, y á poco Don Saturnino al paño, foro izquierda.

CON. Suplico á usted, primo mio
no aumente mas mi tormento,
ya que el destino cruento
embargó nuestro albedrío.
Usted se encuentra ligado
por los vínculos de honor,
que son antes que el amor
para un caballero honrado.
Al descubrir su pasión
mi mamá me ha prohibido
oír á usted; le he oído,
mas solo en esta ocasion.

ALE. Pero soy merecedor,
porque padre obró sin juicio
de sufrir este suplicio?..
Es demasiado rigor.

Perdone usted si es delito (se arrodilla.)

el que aceptára aquel trato,
perdone usted, ó me mato.

(don Saturnino se presenta en la puerta izquierda, se detiene cuando vé arrodillado á don Alejo, y se oculta foro izquierda.)

SAT. (Calla! mire usted el primito!

Veamos en qué para esto.) (se oculta.)

CON. Recuerde usted que Pepita...

ALE. Ay! á esa muger maldita
y á su padre, los detesto.

SAT. (Canalla! Si voy, le mato.)

CON. Primo, esa es mucha crueldad:

dan á usted amor y amistad
y les corresponde ingrato?

ALE. Amor adusto y feroz
que no me puede alhagar,
amor que acostumbra á dar
á una fineza una coz.

Amistad tampoco es
la que exige un sacrificio,

y nos abre un precipicio
para lograr su interés.

Ni me aman, ni puedo amar
mas que á usted; y si la suerte
me hace perderla, la muerte
habré venido á buscar.

CON. Usted de mi posicion
está abusando cruelmente;
si usted padece inocente,
tambien lo es mi corazon.

De su acerbo sentimiento
recibe alibio llorando,
y á mi me está destrozando
porque le callo, y le sienta.
Déjeme usted, por piedad;
permita usted me retire,
ay! y que libre suspire
en mi amarga soledad.

ALE. Suspira usted por mi amor!
Soy dichoso, prima hermosa!

CON. No... yo no he dicho tal cosa...
usted padece un error...

ALE. Luego la hace suspirar
otro mortal á quien ama?

CON. Perdone usted... una dama
debe sufrir y callar.

ALE. Prima, la muerte ó la vida...
Me ama usted, ó me aborrece?

SAT. (Machaca! Siempre en sus trece!) (sale don Luis.)

CON. Cielos! Don Luis! Soy perdida!
(vase con precipitacion puerta segunda izquierda.)

ESCENA XIV.

Don Luis, Don Alejo, Don Saturnino, al paño.

LUIS. Don Alejo, solo aquí?

ALE. Si, sali del comedor
acompañando á mi prima...

LUIS. Siento ser la causa yo
de interrumpir el coloquio,
pues he visto que veloz
huyó Conchita de aquí
apenas me divisó.
Es usted feliz, amigo.

ALE. Ah! feliz yo, no señor.
Amo á mi prima, es verdad,
pero ella no me ama, no,
que es mi amor tan infeliz
como viva mi pasión.

LUIS. Créame usted, don Alejo,
no es desgraciado su amor.
Causas que usted desconoce
ponen en la obligacion
á Conchita, de emplear
lo que usted llama rigor,
violentando de este modo
su afligido corazon.

ALE. Si eso es cierto, don Luis,
dígame usted, por favor,
que es lo que obliga á mi prima
á huir de mi, cuando yo
no puedo vivir sin ella?
Recela que su blason
eclipse sus resplandores
haciéndole sombra yo?
Soy su deudo mas cercano,
y no merezco el baldon
de que separen mi rama
del arbol donde nació.

LUIS. Perdone usted que le diga
que ha juzgado con error

el mas noble sentimiento
por la mezquina ambicion.
Si la señora Marquesa,
que es el vivo pundonor,
supiera que asi la juzgan,
que cuando sacrificó
sus mas caras afecciones,
recibiera en galardón
tan injusta ingratitud,
que diria, Santo Dios!

ALE. Esplíquese usted mas claro,
ay! amigo, por favor;
usted que conoce bien
de todos la posicion,
sea usted mi medianero,
sea usted mi salvador.

LUIS. Si revelára el arcano
que agraba esta situacion,
faltaria á mi promesa
y yo no debo... no... no,
allá ustedes se compongan.

ALE. Amigo, por compasion,
diga usted una palabra

LUIS. No me obligue á ser traidor.

ALE. Diga usted, me ama mi prima?

LUIS. A tanto no alcanzo yo!

ALE. Pues no me dijo usted antes
que no era infeliz mi amor?
Que Conchita le ocultaba,
por no sé qué obligacion?
Luego, hablando de mi tia,
dijo que sacrificó
sus mas caras afecciones...
Esplíquese usted, por Dios.

LUIS. Don Alejo, no crei
que sabiendo que mi honor
se interesaba en callar
secretos, que agenosson,
recogiera las palabras
que incauto el labio soltó,
haciendo de todas ellas
útil recopilacion.

Ahora exijo de usted
formal palabra de honor,
que han de vivir sepultadas
dentro de su corazon,
porque si usted las pronuncia,
morirá uno de los dos.

ALE. Empeño á usted mi palabra,
Pero con la condicion
que me revele el obstáculo
que asi embaraza mi amor.

LUIS. Con tan solemne promesa
ya no pongo oposicion.
Cuando la bella Conchita
la tierna carta leyó,
en que usted de amor ardiente
la hacia declaracion,
azorada y temblorosa
de alegria y de rubor,
en busca de la Marquesa
sin detenerse corrió.
El billete le presenta,
que con mucha agitacion
aquella madre sensible
letra á letra repasó.

ALE. Y qué dijo la Marquesa?

LUIS. Con melancólica voz...
qué te parece el primito?

A su hija preguntó.

ALE. Y qué respondió Conchita?

LUIS. Con su natural candor
dijo: me parece bien...

La mamá palideció;
conocia que su hija

estaba herida de amor,
y era preciso, con tiempo,

preparar su salvacion;
y mostrando cierto enfado,

que no habia en su interior,
desde hoy, la dijo, hija mia,

te impongo prohibicion
de conversar con Alejo

sin que esté presente yo,
y menos dar á sus cartas

ninguna contestacion.
Lloraba entonces Conchita,

sintió un horrible temblor,
se puso como la cera,

y por fin se desmayó.
Yo culpaba á la Marquesa,

sin conocer la ocasion
verdadera del reproche

que aquel mal ocasionó :
pero además de lo espuesto

otro motivo alegó,
á que no pude oponer

cumplida contestacion.
SAT. (Me parece este don Luis

un solemne enredador.)

ALE. Y será al de mi prima
obstáculo superior

ese conque la Marquesa
á callar á usted obligó?

LUIS. Si señor, porque le imponen
delicadeza y honor.

Un infame mayordomo
que á la marquesa robó,

ha dejado á esta señora
en la mayor afliccion;

y como fuera bajeza
del que grandeza ostentó,

rebajar nunca en su casa
el merecido esplendor,

para conservarle ileso
sus fincas hipotecó,

valiéndose de usureros,
que con interés atroz

facilitaron empréstitos,
que hoy hacen el mal mayor;

porque cumplidos los plazos
hay que pagar, ó sino

sufrir con la banca-rotá
la pública execracion.

Ya sabe usted, lo que acaso
ignorar fuera mejor;

lo que obliga á la Marquesa
á responder con un no,

cuando quizá al pronunciarlo
desgarra su corazon.

ALE. Ay amigo, soy feliz!
Mi padre me habilitó

cuando sali para España,
de una recomendacion

para un banquero muy rico,
y apenas me recibió,

cuanto tenia en sus arcas
sin reserva me ofreció.

Oh fortuna! de esta casa
voy á ser el salvador.

SAT. (Si; y hasta el sacrificio
si no lo impidiera yo.)

LUIS. Y dónde vive el banquero?

ALE. En la calle del Leon;
pero usted vendrá conmigo,
y dispéñeme el favor
de ser en todo mi guía.

Pongo á su disposicion
mi fortuna, mi persona,
usted será mi tutor.

Para vencer á mi tia
imploro la intercesion
de usted; negármela ya,
fuera sobrado rigor.

LUIS. Ni fuera de bien nacido.

Su amigo, no su tutor, (le abraza.)

desde hoy seré, don Alejo.

Siempre á su disposicion
me encontrará donde guste;

y si alcanzo algun favor

con la señora marquesa;

si mi recomendacion

pudiese ser á usted útil;

dichoso sería yo,

viendo feliz á mi amigo

en los brazos del amor.

ALE. Gracias, deme usted esa mano.

LUIS. La mano, y el corazon.

SAT. (Al freir será el reir,

dice un refran español.)

ALE. Para ganar algun mérito,

creo que fuera mejor

antes de dar otro paso,

con sigilo y discrecion...

pagar la deuda...

LUIS. Mas cómo?

ALE. Saliendo ahora los dos

á casa de mi banquero;

le pido medio millon

y satisfago los créditos

á vista del portador.

LUIS. Si; pero á eso la Marquesa

mostrará su oposicion,

porque no es justo que usted

pague lo que ella perdió,

y fuera un paso imprudente

sin su prévia aceptacion.

SAT. (Oh! yo la ahorraré la pena

de aceptar ese favor!)

ALE. Pues emplear otros medios...

discurra usted...

LUIS. No sé yo...

porque es tan delicada...

Oh! sublime inspiracion!

Ya encontré el medio seguro,

demos mil gracias á Dios

que nos ha abierto las puertas

á todos de salvacion.

Digamos á la Marquesa

que aquel administrador,

que abusando tan vilmente,

los caudales le robó,

ha muerto, pero que antes

hizo la restitucion

del hurto que la arruinára.

Finjamos un portador

de los caudales robados,

y asi sin oposicion,

antes bien con gran placer,

admitirá su favor.

Asi vence usted un obstáculo,

del otro me encargo yo.

ALE. Bien pensado; gracias, gracias

por tan insigne favor.

Vamos á ver al banquero.

SAT. (Llegarás tarde, simplon!

que por mucho que tu corras

me habré anticipado yo.) (vase.)

LUIS. Vamos, ya que usted se empeña,

(Qué dicha! Oh! medio millon!

si vienes á mi poder

vas á lucir mas que el sol.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA y CONCHA.

CON. Tus órdenes he cumplido,

mamá, como me has mandado,

y el primo está maltratado

por los dardos de Cupido.

Empresa fácil ha sido:

llegué, vi y esclavicé,

y á llorar le condené,

dispongamos de este esclavo,

que aunque de ello no me alabo

mi triunfo completo fué.

MAR. Dame un abrazo, hija mia;

me tiene loca el contento,

ya cesó el abatimiento

que agobiadas nos tenia.

Volverá á ser como un dia

nuestra casa, centro y norte

de la moda de la corte;

se abrirán nuestros salones,

distinguiendo sus funciones

la magnificencia y porte.

CON. Y en carretela tirada

por briosos alazanes,

de cien bizarros galanes

seré entonces admirada;

de otras bellas envidiada;

en fin, la muger de moda;

nada importa que mi boda

ruin envidia satirice,

como al fin la solemnice

con fausto la corte toda.

Habrá en ella novedad,

en lujo riqueza y arte;

quiero que en ninguna parte

se halle mas suntuosidad.

Ya que el oro es la deidad

á quien el mundo se humilla;

y que en el altar que brilla

todos colocan ofrendas,

en cambio de nuestras prendas

que nos doblen la rodilla.

MAR. Si, hija mia; brillaremos

cual nuevo sol refulgente,

y postrado á nuestro oriente

á todo el mundo veremos.

Los desprecios vengaremos
de falsos aduladores,
á quien hicimos favores
en nuestra antigua opulencia,
y al vernos en decadencia
fueron nuestros detractores.

ESCENA II.

Dichas y DON LUIS.

LUIS. Albricias, Marquesa, albricias.

MAR. Señor don Luis, qué hay de bueno?

LUIS. Que no caben en mi seno
los placeres, las delicias.

CON. Pues denos usted noticias.

LUIS. A usted Conchita debemos

la ventura que tenemos;

es usted el faro brillante

de esta nave bacilante

que al fin salvada veremos.

Vengan aqui acreedores

á humillar su orgullo fiero,

que ya tenemos dinero

para aplacar sus furoros.

Ahora esclavos servidores

tratareis con sumision

á qu ien sufria el baldon

de escuchar vuestra insolencia;

que no tendrá ya paciencia

quien tiene medio millon.

MAR. Medio millon, de qué modo?

LUIS. Escuchen lo sucedido,

y verán si yo he sabido

tenerlo presente todo.

Como está de amor beodo

ese imbécil don Alejo,

me vino á pedir consejo

para lograr su intencion

y romper la obligacion

contraida con el viejo.

Le dige que el pundonor

en que usted tanto abundaba,

un obstáculo formaba

contra su infeliz amor;

que si fortuna mejor

hoy la casa disfrutára,

tal vez su dicha logrará;

mas que un robo la arruinó,

y que pobre, usted negó

lo que rica ambicionaba.

Implora mi mediacion,

me suplica nuevamente,

y de la deuda existente

quiere hacer cancelacion.

Me ofrece medio millon

que su padre le ha librado

para cobrar al contado...

y no he cobrado el dinero

por no encontrar al banquero,

pero ya queda avisado.

Esta tarde, no hay falencia,

cobraremos la libranza,

principio de la esperanza

de la futura opulencia.

Luego dispuso mi ciencia

la falsa restitucion

del hurto de mi invencion,

porque ese andaluz polilla,

que se llevará á Pepilla

dejando el medio millon.
CON. Es mi primo tan bendito
que nada sospechará.

MAR. Y no lo descubrirá
luego ese viejo maldito?

LUIS. Ponga en los cielos el grito
como haya yo realizado,

y la hija le haya virlado

el Amadis gaditano;

en dando Pepa su mano

Alejo queda salvado.

Este golpe está dispuesto

con cálculo matemático,

á fuer de buen diplomático

á mi reina no he espuesto;

si nos descubre, un pretesto

hallará mi habilidad,

y la responsabilidad

solo caerá sobre mi,

salvando ustedes asi

toda culpabilidad.

(se oyen murmullos foro izquierda.)

En disputa acalorada

se acerca aqui don Alejo

con ese ladino viejo;

ahora empieza la jornada.

Indiferencia estremada

ustedes; si hay ocasion

de ofrecer la mediacion,

nuestra causa mejorando,

yo, que estaré vijilando,

pediré la intervencion.

ESCENA III.

Dichos, DON ALEJO y DON SATURNINO.

SAT. Oh! fortuna mia ha sido
encontrar á usted, señora,
que hemos de tratar ahora
del asunto á que he venido.

MAR. Me estraña, don Saturnino,
que antes no se haya esplicado,
pues yo nunca me he ocultado
desde el dia que usted vino.

SAT. No se oculta usted, es cierto,
pero es que hace poco rato
que yo he descubierto el gato
que hay en la casa encubierto.

MAR. Las metáforas á un lado,
que no puedo adivinar,
y dígnese usted esplicar
eso del gato encerrado.

SAT. Hablaré con claridad
ya que á ello se me provoca,
que siempre dice mi boca,
sin disfraces, la verdad.

Señora, será hombre honrado
el que un contrato ha firmado
y no le cumple con fé?..

MAR. Y qué?
SAT. No mancha con un borron
sus títulos de nobleza,
quien por saciar su ambicion
autoriza una vileza?..

A perjuros y bribones
ilustrarán los blasones
por mas que el rey se los dé?

MAR. Y qué?
SAT. Es justo que mil azares

á mi edad haya corrido
atravesando los mares,
y que burlado haya sido?
Que porque á un niño le cuadre,
lo que ha firmado su padre
sin valimiento se esté...

MAR. Y qué?

SAT. Tampoco me esplico ahora?

Muy torpe debo de ser...

Voy á preguntar, señora,

á quien me ha de comprender.

Don Luis, vamos, la verdad,

usted tiene habilidad,

que bien á fondo lo sé.

LUIS. Y qué?

SAT. No debe ser respetado,

cumplido en su esencia toda

el contrato que ha firmado

don Alejo de su boda?..

Creo que algun tramoyon

le hizo variar de opinion,

pero yo le atraparé...

LUIS. Y qué?

SAT. Descubriré al mundo entero,

haciéndole un gran favor,

con disfraz de caballero

á un infame estafador.

Al que con vicio y maldad

respeto la sociedad

porque bien nacido fué...

LUIS. Y qué?

SAT. Oh! que torpeza maldita,

nadie me comprende hoy...

Dígame usted, señorita,

si es que importuno no soy.

Usted que es jóven, soltera,

sabrás si es angustia fiera

la que ahora explicaré.

CON. Qué?

SAT. No es verdad que es un apuro

para una jóven honrada,

que la fascine el futuro

otra jóven mas taimada?

La que cándida, inocente

aparece ante la gente

y astuta serpiente fué...

CON. Y qué?

SAT. No merecia que un hombre

que conociera su treta

la llamára por su nombre

quitándola la careta?

No es una calamidad

que en la culta sociedad

reptil tan dañino esté?

CON. Y qué?

SAT. Es en vano predicar,

y así voy á concluir...

de qué sirve vocear

á sordo que no ha de oír?

Con don Luis, la marquesita,

don Alejo, y la Conchita,

con todos batallaré.

TODOS. Por qué?

MAR. Qué razon, ni qué derecho

tiene usted, para agraviar

á quien le quiso á usted dar

asilo bajo su techo?

SAT. Y es honroso en su opinion

del hospedaje abusar

y enteramente engañar

á ese mísero simplon?

ALE. No sufro epitetos yo,

ó le costarán bien caro;

su hija es brusca, usted avaro,

y no he de casarme, no.

MAR. Respete usted en mi el fuero

de Marquesa, y de señora.

SAT. Me olvidé de lo de ahora

y me acordaba de Ampuero;

todos somos montañeses,

todos pobres hemos sido,

y cuna nos ha mecido

que no conoció marqueses.

No diré por eso yo

que fuera menos honrada,

que esta casa entapizada

la infantil cabaña, no.

Conocí á Diego Sarmiento

cuando vendia carbon,

y con su especulacion

se hizo rico en un momento.

MAR. Huy! que hombre, yo me sofoco!

Insultarme, qué maldad!

En mi casa!..

LUIS. Está usted loco?

SAT. No, que digo la verdad;

(Agustin se presenta á la puerta del foro.)

AGUS. Curro Bravo el Gaditano

pide para entrar licencia.

LUIS. Que entre.. señores, prudencia.

(Dios nos tenga de su mano.)

ESCENA IV.

Dichos y CURRO.

CUR. Que Dios guarde á sus mercedes.

MAR. Y á usted tambien, caballero.

SAT. (Creo que conozco á este hombre.)

ALE. Dios mio! Qué es lo que veo!

Usted en Madrid!

CUR. Claro está.

SAT. Usted es el...

CUR. Soy el mismo.

ALE. Aquel de la borrachera?..

CUR. Si, pero ya estoy sereno,

y de verlos tan juncales,

como soy Curro, me alegre.

Vengo, porque mi parino

on José Griya der Viento,

estando en las faitiguiyas

que á toos nos dan canguelo,

quiso labar la consensia

de argunos pecaos viejos;

porque el hombre mas vari,

ar vé ar diablo los cuernos,

se le cae la muleta

y busca olivo ar momento.

Pos como igo, er puró

paese que en otro tiempo

manejaba los parneses

de esta maáma... no es eso?

MAR. Si: ha sido mi mayordomo.

CUR. (Ya no soy solo er que miento.)

Pues paese que en contar

estaba er hombre tan diestro,

que cuando sumaba quince

yebaba dies por lo menos.

De esta manera la suma

queó reusia á sero,
yebándose er contaor,
er caudá entre los deos...
Digo, que él ha dao er canto,
su mersé sabrá si é sierto.

LUIS. Cierito es, amigo; abusó
de confianza en extremo

CUR. (Ya somos tres, aelante.)
Pos como iba isiendo:
en cuanto que chaneló
que se najaba der cuerpo
er arma, le entró jindama
y cantó como un girguero
sus curpas ar confesó.

Me yamaron á mi luego,
y aunque no chanelo bien
lo que enserrará este pliego,
(se lo dá á la Marquesa.)

segundijo su mersé
en sus úrtimos momentos,
los mengues le tragelaban
si mangue en nombre der viejo
no los daba á esta señora,
pidiéndola ar mesmo tiempo
que perdone ar pecaor
er mal que le habia hecho.

Yo cumpli mi comision
como debia... no es cierto?

MAR. Cierito, amigo, y el perdon
que por su arrepentimiento
de mi esperó don José,
le otorgo, y al cielo ruego
que en paz descanse su alma...
Don Luis, abra usted ese pliego.

SAT. (Habrá en el mundo otros tres
embrollones como estos?...
Mas suframos con paciencia
que al fin se verá lo bueno.)

CUR. (Tanta gente en esta sala
y lo que busco no encuentro;
á dónde se ocultará
aquer peaso é sielo!)

LUIS. Aqui el difunto declara
su falta, restituyendo
la cantidad usurpada,
de veinte y cinco mil pesos.

CUR. Cuando su mersé disponga
la entregaré ese dinero.

MAR. Don Luis tendrá la bondad
de hacerse cargo de ello.

ALE. Señora, ya que este dia
á usted colma de contento,
sea la felicidad
para todos por completo.

Desde que vine á Madrid
mi alma está padeciendo,
que padecer es amar
y yo estoy de amor muriendo.

Amo á mi prima, si usted
otorga el consentimiento
y acepta Concha mi mano,
celebrese el himeneo;
y que florezcan unidas
las ramas de los Sarmientos.

SAT. Don Alejo, usted dará
la mano á mi hija al momento,
ó dispóngase á dotarla
segun el contrato hecho.

MAR. Alejo, si complacerte

es fácil con el dinero,
serás feliz, ya que hoy
Dios quiere que pueda hacerlo;
y si tu prima es gustosa
en vuestro enlace consiento.

CON. Mamá, para mi tu gusto
ha sido siempre un precepto.

ALE. Oh! soy dichoso, dichoso!

SAT. Señor mio, no cantemos
victoria tan prematura,
que está el padre de por medio
y no es muy fácil que dé
á usted su consentimiento.

MAR. No negará á su sobrina,
este noble parentesco.
Y creo, don Saturnino,
que despues de sus denuestos,
no debemos habitar
los dos bajo un mismo techo.

(se van la Marquesa y Concha por la puerta segunda
izquierda.)

ESCENA V.

DON ALEJO, DON SATURNINO, DON LUIS y CURRO.

LUIS. Ya ha escuchado usted la orden,
y yo siento, caballero...

SAT. No me iré sin que la boda
de mi hija y don Alejo
quede del todo arreglada.

ALE. No he dicho que yo no quiero
casarme?..

SAT. Es que sin darme
la dote yo no me avengo.

LUIS. Bien; esta tarde, sin falta,
tomará usted el dinero,
quedando sin compromiso
usted, la novia, y Alejo.

SAT. Bien; si usted de ello responde,
señor don Luis, hasta luego:
mas tenga usted entendido
que donde se piensa menos
suele saltar una liebre
sin que la vean los perros,
y yo estoy muy vigilante
porque soy ya perro viejo.

(vase por el foro derecha.)

ESCENA VI.

DON LUIS, DON ALEJO, y CURRO.

LUIS. Ja! ja! pobre hombre!
Sin duda él cree que en estos tiempos
necesitamos cien años
para adquirir el talento...
Se ha portado usted, Currito:
he quedado satisfecho...
vale mucho un andaluz
para componer un cuento.

CUR. Pues no hay en andalucía
quien le gane á osté á embustero.
Pero iga osté, on Luis,
onde está aquer cacho é sielo
que tiene este mundo á oscuras?

LUIS. Quien, Pepita? En el momento
voy á llamarla. Entre tanto
queda usted con don Alejo,
que desde hoy será su amigo.

CUR. Es verdad; toque esos huesos.
(dándole la mano.)

Luis. Señores, con su permiso...
estoy de vuelta al momento.
(entra en la habitación de Pepa.)

ESCENA VII.

DON ALEJO y CURRO.

Cur. Conque osté ya se abió
en la corte, señorito?
Sin dua no le gustó
la gente crua?..

Ale. Maldito.
Cómo me he de enamorar
de una muger sin finura
que no sabe saludar...

Cur. Cáyese osté, criatura...
Diga osté que con su empaque;
cou su tieso corbatin
y ese mardito futraque,
no la jiso osté lilitin.
Pero ni aqui ni to er mundo
hay quien la puea igualá
á mi Pepiya, ay! me jundo!
cuando empieça á platicá;
que es mas alegre su asiento
que un organiyo é Fransia,
y su aromático aliento
le dá á la rosa fragansia

ESCENA VIII.

Los mismos, PEPA y á poco DON LUIS.

PEPA. Curro!

Cur. Viva lo bonito!

PEPA. Abrasa, y sin jonjavar.
(se abrazan y despues un momento de pausa.)

Cur. Y dirá osté, señorito,
que no sabe saluar!

Luis. Señores míos, prudencia
que eso es mucho arrebatarse.

Cur. Señó on Luis, abrasarse
no es delito é consensia.
No se puee remediá,
porque eya es la verde yedra,
y yo er muriyo é piedra
donde se viene á enrear.

Ale. Ya son felices los dos,
les envidio tanto bien.

Luis. Usted lo será tambien,
muy pronto, mediante Dios.
Vamos á ver al banquero
que todo se arreglará,
y hasta el viejo reirá
cuando cuente su dinero.
Cuidado no hacer locuras: (á Curro.)
llevar hasta el fin la palma.

Cur. On Luis, cuide osté de su alma
que las nuestras son mu puras.

ESCENA IX.

CURRO y PEPA.

PEPA. Curriyo, cómo has pasao
tanto tiempo sin veni?
Cómo, di, te has oryidao
de quien no pué vivi
sin que tú estés á su lao?
Has encontrao en Madri
otra que te agrae mas?
Ay! márame si es así.

que ar punto lo lograrás
como te apartes é mi.

Cur. Pepiya, qué estás isiendo?
Dejarte po otra mugé?
Lo estás evera creyendo?
A quien habia é queré
quien te ha estao á ti queriendo?
No, Pepiya mia, no;
no tengas por eso enojo,
y antes que te farte yo,
farte la lus á mis ojos;
farte á mi sangre er caló.
Esa gente enreaora
me ha obligao á figurá
en una farsa traidora,
mas de ti no han de lograr
que yo me separe ahora.

PEPA. Ay! Curro, será verda?
y de Madri nos iremos!
Quiéralo sumagestá.

Cur. Si, á Caiz volveremos
con toa felisiá.
Antes de salir de aqui
serás, Pepiya, mi esposa,
y en ancas é mi saurí,
con suerte mas venturosa
te sacaré é Madri.

Que mi cabayo orguyoso
de yevá tan durse carga,
irá brincando gozoso,
y aunque la marcha es mu larga
no lo verás peresoso.

Los yanos recorrerá
y montará la colina;
y alegre relinchará
cuando de la Carolina
le dé el ambiente vitá.

Esto ya es Andalucía,
dirá contento tambien,
cesará su gayardia
por los campos é Bailen
y á Córdoba irá otro dia;
y sin quitarle la siya
pasará Ecija y Carmona,
hasta ver la maraviya,
que con este nombre abona
er mundo entero á Sevilla.

PEPA. Qué, naá te gusta á ti
mas que Seviya y su rio?...

Cur. Si; tú me gustas á mi
mas que to er mundo, amor mio!

PEPA. Y se pué creé eso?
Cur. Si.

Y pon en dua mejor,
que er sol nos está alumbrando,
y que hay un Ser criaor
que ahora nos está escuchando,
que no duar de mi amor.

PEPA. Tambien yo te amo, bien mio,
mas que á la lus é mis ojos;
tú eres mi sol, mi albedrio;
tú ausencia me causa enojos
y á tu vista me sonrio.
Y quié mi pare apartarme
é ti!.. máteme primero
que é tu lao alejarme;
pero en mi instante postrero
ven, Curro mio, á mirarme.

Cur. No pienses, Pepa, en morir,

sino en dichas y plaseres...
 Como á mirarte é de ir?
 Pepiya, si tú te mueres,
 podré yo acaso vivi?
 No pensemo en la muerte
 sino en vivi y gosá;
 en quererme, y en quererte
 solo ebemos é pensá,
 y en mejorá nuestra suerte.
 Tu paré vendrá á rasones,
 on Luis nos lo ha prometio;
 y si juntá mas doblones
 con tu boa no á poio,
 juntará dos corasones.

SAT. Entre usted, don Meliton. *(dentro.)*

PEPA. Mi pare! Curro, qué haremos?

CUR. Ya de huir no es ocasion,
 deja que entre y lo veremos.

PEPA. No; entra en esa habitasion.
(entra Curro en la habitacion de Pepa.)

ESCENA X.

PEPA, DON SATURNINO, y DON MELITON.

SAT. Ola! tú estás por aqui?

PEPA. Vine á ver á la Marquesa
 y no está.

SAT. Qué, te interesa
 el verla? Tambien á mi.

PEPA. Debe estar en su aposento;
 si osté gusta la irá
 que la busca su mersé.

SAT. Si: vé avisarla al momento.
 Dila que tendré un placer
 si me concede el honor
 de oirme aqui.

PEPA. Voy, señor.
(entra puerta segunda izquierda.)

CUR. Ende aqui he de oir y ver. *(al paño.)*

ESCENA XI.

DON SATURNINO y DON MELITON.

SAT. Vaya; aqui hay escribania,
 puede usted interin viene,
 por los apuntes que tiene,
 empezar...

MEL. Vano seria;
 se deben de rennir
 las dos partes contratantes,
 y examinarlas bien, antes
 de comenzar á escribir.
 Yo soy en esto muy périto,
 y las argucias mas útiles
 las hago quedar inútiles
 como se aprecie mi mérito.
 Solo Dios, y un escribano
 aunque no es comparacion,
 dan gloria ó condenacion
 á cualquiera ser humano.
 Y aunque en estilo sarcástico
 grite en nuestra contra el crítico,
 y acuse de antipolítico
 nuestro proceder elástico,
 nos acusa y grita en vano
 porque, haya ó no haya razon,
 la gloria ó condenacion
 dependen de un escribano.

ESCENA XII.

Dichos y la MARQUESA.

MAR. Son ustedes, caballeros,
 los que desean hablarme?

SAT. Soy yo, si disimularme
 quiere usted mis desafueros.
 Yo no tengo potestad
 para esclavizar á Alejo,
 y desde ahora le dejo
 á su libre voluntad.
 Solo exijo, y es razon,
 que me cumpla lo pactado;
 que él con su padre ha firmado
 ó boda, ó medio millon.

MAR. Ya que usted ha reconocido,
 don Saturnino, su error,
 no le guardaré rencor,
 aunque cruelmente me ha herido.
 La cantidad pagaré,
 por ver felices y unidos
 á dos primos tan queridos,
 y en su dicha gozaré.

SAT. Pues entonces, ya es preciso
 que empiece don Meliton
 á estender la obligacion,
 si es que usted dá su permiso.

MAR. Quién?..

MEL. Don Meliton Alano
 besa á usted los pies, señora,
 y la ofrece desde ahora
 cuanto vale un escribano.

MAR. Por tanta galanteria
 doy gracias; é igual promesa
 hace á usted hoy, la marquesa
 de Esplanada y Fuente-Fria.

MEL. Gracias, no lo olvidaré;
 vivirá usted archivada
 como memoria preciada
 conque siempre me honraré.
 Antes de empezar ahora
 á estender la obligacion,
 me hallo en la precision
 de interrogarla, señora.
 Dá usted por su voluntad;
 y á nombre de su sobrino,
 al señor don Saturnino,
 la antedicha cantidad?

MAR. Ya una vez lo he prometido
 y yo nunca me retracto.

MEL. Muy bien: y será en el acto,
 pues no hay plazo concedido?.. *(pauca.)*
 No poniendo usted objecciones,
 sin ninguna enmendatura,
 voy á estender la escritura,
 conforme á mis instrucciones.

(se sienta, pone sobre la mesa unos papeles que saca del bolsillo y escribe.)

SAT. Y yo á mandar disponer
 á mi hija, que es preciso,
 en salvando el compromiso,
 nuestro viage emprender.

MAR. Usted un agravio nos hace
 en dejarnos, mas paciencia!

SAT. Quedarme fuera imprudencia
 despues de tal desenlace.
(vase segunda puerta izquierda.)

ESCENA XIII.

DON MELITON, MARQUESA, y á poco DON LUIS, DON ALEJO.

MAR. Cuánto el espíritu padece fingiendo serenidad, cuando en inquieta ansiedad el corazón desfallece.

(*entran don Luis y don Alejo.*)

Ay! Don Luis; con que ansiedad estaba á usted aguardando.

LUIS. Qué sucede?

MAR. Estoy temblando!!

LUIS. Pues qué, hay otra novedad?

MAR. Si; don Saturnino apura, el escribano ha venido, y del trato convenido está haciendo la escritura. Yo puesta en tal confusion les dejé el camino llano, y á gusto del escribano se estiende la obligacion. El dinero hay que aprontar, porque así lo he prometido, y don Saturnino ha ido su viage á acelerar.

LUIS. No se inquiete usted, señora, que del apuro saldremos y aquí el dinero tendremos antes que pase una hora. El banquero ha suplicado que aguardemos un instante, porque un negocio importante le tiene ahora ocupado; y para no molestarnos en volver inútilmente, ofreció que un dependiente vendria luego á avisarnos. Entre tanto, Marquesita, haga usted á Alejo dichoso, y como presunto esposo, preséntele usted á Conchita. Yo, mientras que vuelve el viejo, aprovecharé esta hora.

(*la Marquesa le dá la mano á Alejo.*)

ALE. Oh! soy muy feliz, señora.

MAR. Tambien yo lo soy, Alejo.
(*entran los dos segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XIV.

DON LUIS y DON MELITON escribiendo.

LUIS. La madre pide dinero, (*se sienta.*) el novio quiere Marquesa, mucho gano en esta empresa, siendo yo su tesorero.

Mio es el tesoro, si, con mucha razon lo espero, pues por complacerme á mi, la madre pide dinero. A los novios en su trato, no el amor les interesa; quiere la novia boato, el novio quiere Marquesa. Yo tras el rico botín ando, para hacerme presa, y si lo consigo al fin,

mucho gano en esta empresa. Logre la madre dinero, el novio logre Marquesa, que su dicha no me pesa siendo yo su tesorero.

MEL. Señora, el escrito está (*mirando un papel que trae en la mano.*) en toda forma estendido, y... pero dónde se ha ido?

LUIS. Continúad, lo mismo dá.

MEL. Lo mismo?... Ah! ya estoy, usted es el señor Marqués? Lo adiviné al punto.

LUIS. Pues!

MEL. Pues señor, á leer voy.

LUIS. No: no hay que perder momento; aproveche usted este rato en estender el contrato legal, para un casamiento.

MEL. Oh! si señor: yo me alabo de diestro en estos asuntos... Y quiénes son los presuntos?

CUR. *Pepa Gil y Curro Bravo.* (*saliendo.*)

MEL. Señor, viva usted mil años. (*saluda y se sienta á escribir.*)

LUIS. Cómo! Usted estaba allí?..

CUR. Si, y ya no salgo de aquí sin acabar los engaños.

LUIS. Curro, tenga usted prudencia.

CUR. Sacabó tanto embolismo; me quiero casá hoy mismo, que ya no tengo pasensia.

MEL. Los nombres dejo anotados: me restan las condiciones, y si hay capitulaciones y la edad, y los estados...

CUR. Yo soltero, ella soltera, dote, nuestro corason, y la sola condision es quererla y que me quiera.

MEL. Son muy pocas garantías las que usted ofrece, amiguito, y al aire no precipito yo, las diligencias mias.

CUR. Miste, on escarabajo: no ponga fea la cara, que aun me quea á mi una jara para pagá su trabajo.

MEL. Que jarra, ni que puchero! Yo no cambio mi trabajo por un objeto tan bajo; yo siempre cobro en dinero.

(*don Luis que ha estado escribiendo, trae un papel que entregará al escribano cuando lo marca el verso.*)

LUIS. No incomodarse, por Dios, que no hay motivo ninguno. Escribano, en vez de uno los contratos serán dos; conque empiece usted al momento, tome usted esa apuntacion.

MEL. A ver... Doña Concepcion y don Alejo Sarmiento; primos... y tienen dispensa?

LUIS. Dispensa no faltará, que en Madrid se alcanzará, con pródiga recompensa.

MEL. Usted se esplica mejor; este es el modo de hablar... Señores, á trabajar

voy de todos en favor.
(sentándose á escribir.)

CUR. Camará: ya no me fio de la palabra que ha dao, y aunque osté no me ha llamao, aqui estoy porque he venio. Si es que osté no pue cumpli la palabra que me dió, á buenas ó malas, yo voy á sacarla de aqui.

LUIS. Recuerdo mi obligacion; mas para que el padre ceda, conviene que Alejo pueda celebrar antes su union. Siempre con asiduidad por usted he trabajado, y por Pepa autorizado acudi á la autoridad.

Y llegué tan á propósito que logré, sin omision, legal autorizacion para ponerla en depósito. Tome usted, y si obstinado (dándole un pliego.) el padre su hija le niega, la ley aqui se la entrega y hoy puede quedar casado.

(pausa corta, mientras Curro repasa el papel.) Soy de fiar, ó no soy? No es esto lo prometido? Creo que bien he cumplido y justificado estoy.

CUR. Es osté un moso, á la ley, y desde ahora le prometo mas obediencia y respeto que si fuera osté mi rey.

LUIS. La ocasion se acerca ya; que aqui la familia... ola! (mirando á la puerta segunda izquierda por donde se oyen murmurar algunas voces.)

Pepita se queda sola, usted á verla correrá. Entérela usted de todo, desde el principio hasta el fin... que le guie á usté Agustin, que ya sabe de qué modo.
(Curro se vá foro derecha.)

ESCENA XV.

DON MELITON, DON LUIS, la MARQUESA, DON SATURNINO, DON ALEJO y CONCHITA.

LUIS. Dia de felicidad señores, es para mi, hoy que logro ver aqui la familia en santa paz.

MAR. El señor don Saturnino su amistad nos acredita, y en la boda de Conchita se ofrece á ser el padrino.

SAT. No hallo en esto inconveniente; pero debo de advertir, que primero hay que cumplir otro trato que el presente.

LUIS. Si señor, se cumplirá todo cuanto se ha pactado.

SAT. Entonces, por mi enterado don Meliton quedará.
(se llega á la mesa y habla con don Meliton, en tanto

hablan aparte don Alejo y Concha, don Luis y la Marquesa.)

ALE. Ya se acerca, prima mia, el venturoso momento; estoy loco de contento! Y tú?

CON. Loca de alegria!

MAR. (Don Luis, me dá pesadumbre la tardanza del banquero.)

LUIS. (Está seguro el dinero.)

MAR. (Me mata la incertidumbre.)

SAT. En las fórmulas corrientes está el contrato acabado; solo falta que firmado sea por los contrayentes. Pero antes de firmar, mirar bien lo que se hace, que el nudo no se deshace cuando se llega á estrechar. Señorita, don Alejo, se aman ustedes bastante?... Pensarlo bien, y un instante pidan al pecho consejo.

ALE. Yo amo á mi prima, la adoro; sin ella no viviria!

CON. Yo perderte sentiria como á mi único tesoro!

MAR. Lo vé usted, don Saturnino? Se aman con tal vehemencia!

SAT. Si lo cree usté en conciencia! A firmar; soy el padrino.
(se dirigen todos á la mesa donde está el escribano, y sale Agustin con una carta.)

ESCENA XVI.

Dichos y AGUSTIN.

AGUS. Señorito; un caballero que dijo ser dependiente de comercio, muy urgente me dió esta carta...
(se la dá á don Alejo y se vá.)

ESCENA XVII.

LUIS, MAR. y ALE. El dinero!
(los tres con alegria. Abre don Alejo la carta y la lee en voz alta.)

«Señor don Alejo Sarmiento. Madrid etc.

«Muy señor mio: sensible es para mi verme obligado á dar á usted la triste nueva, que llenará su corazon de amargura, pero mi situacion me impone tan penoso deber. Acabo de recibir la correspondencia de América con la noticia de la ruina de su señor padre, acaecida por la sublevacion de los negros de sus dos ingenios, que han asolado é incendiado lo mejor de sus posesiones, robando al mismo tiempo cuantos intereses existian en su caja; cuyo desagradable suceso le ha obligado á suspender los pagos, por lo que tambien suspende el que le debia hacer en este dia su affmo. S. S. Q. B. S. M...»

ALE. Dios mio!... Padre querido!... Y yo en tan lejano suelo, sin poderte dar consuelo!
(cae sollozando en un sillón.)

LUIS. (Ruina!)

CON. (Miseria!)

MAR. (Qué he oido!) (momento de pausa.)

SAT. Don Alejo, si á su padre tal desgracia le ha pasado,

de usted el cielo apiadado

le ha deparado otra madre.

Hoy la señora Marquesa

aliviara la impresion

que hizo á usted en el corazon

esa terrible sorpresa.

La fortuna es caprichosa

y alli la espalda volvió,

mas aqui á la vez le dió

amigo, madre, y esposa.

Don Luis, anime usted ahora

á su amigo desgraciado...

Marquesa, la hora ha llegado

de mostrarse protectora.

LUIS. Don Saturnino, he sentido

de tal modo este percance,

que me encuentro en este trance

desconcertado, aturdido.

MAR. Al ver de Alejo el pesar

á mi las fuerzas me faltan...

Ay! los nervios se me saltan

y me siento desmayar.

SAT. Señores, es natural

tan acerbo sentimiento,

pero ahora es el momento

de dulcificar el mal.

Alejo, vaya, valor:

dé usted la mano á Conchita.

ALE. Prima mia!..

(Alargando la mano que toma don Saturnino, haciendo

lo mismo con la de Concha.)

SAT. Señorita,

he aqui el tesoro de amor,

sin rubor; venga esa mano;

luego un ministro de Dios

bendecirá ambas á dos. (juntando las manos.)

Ahora, dé usted fé, escribano.

MAR. Qué es esto? De ningun modo.

Despues de lo sucedido,

despues del caudal perdido

anulado queda todo.

SAT. Señora! Por qué anulado?

MAR. Como quiere usted que elija

para esposo de mi hija

un comerciante arruinado.

SAT. Pero la satisfaccion

de ver felices y unidos

á dos primos tan queridos

prendas de su corazon?

ALE. Nadie nos separará

mientras nos dure la vida.

Es verdad, prima querida?

CON. Yo... obedeceré á mamá.

(pasa al lado de la Marquesa.)

ALE. Tambien me niegas consuelo;

acrecentando mi daño?

Oh! que amargo desengaño

sufro ahora, santo cielo!

Tia mia, por piedad;

téngame usted compasion!

Don Luis, á su proteccion

acudo y á su amistad!

(le vuelven la espalda, con afectado sentimiento.)

Ah! lloro, y suplico en vano

y solo alcanzo desdenes,

que al que ha perdido sus bienes

todos le niegan la mano.

SAT. Todos no; yo soy su amigo,

y si por verle á usted loco

le he hecho penar un poco,

de salud sirva el castigo.

Y sepa que no ha sufrido

su padre desgracia alguna,

ni revés en su fortuna,

que todo una farsa ha sido,

He dado á usted una leccion,

porque aprenda á conocer

para qué suele valer

de algunos la proteccion.

ALE. Oh! gracias, gracias, señor.

Conque mi padre querido

ningun percance ha sufrido?

Es usted mi redentor.

Mucho agradezco el ardid

de su leccion estratéjica.

Por ella volveré á América

á acordarme de Madrid.

Y diré á voz de pregon

sin que sea ligereza,

que si hay nobles con nobleza

hay nobles que no lo son:

que la nobleza del alma

no se compra con doblones,

y el mejor de los blasones,

es de la virtud la palma.

MEL. Señores, aunque atrevido

me parece interrumpir,

vengo á ustedes á decir

que está el contrato estendido.

SAT. Qué contrato?

MEL. El que interesa;

el de los primos Sarmientos.

SAT. Si; pero esos documentos

incumben á la Marquesa.

MEL. Bien; perdone usted... señora,

cuando usted guste, podrá

revisarlos...

MAR. No: pues ya

no habrá boda por ahora.

(toma á Concha de la mano y se van las dos puerta izquierda.)

ESCENA XVIII.

Los de la anterior menos la MARQUESA y CONCHA.

MEL. No habrá boda? Y yo qué hago

de esta y la otra obligacion?

SAT. Yo, la del medio millon

aun sin ganarle la pago.

MEL. Perdone usted; no procuro

parecer desconfiado,

que lo que usted ha mandado

ya sé yo que está seguro.

Me referia á los otros:

la otra boda... Caballero,

usted sabrá...

LUIS. Yo... sí... pero...

SAT. Qué boda?

CUR. La é nosotros. (saliendo con Pepa.)

ESCENA XIX.

Dichos, CURRO y PEPA.

SAT. Cómo! Qué llevo á mirar!

De dónde salen ustedes?

CUR. De entre esas cuatro paredes

cansados ya de atisbar.

SAT. Pero, usted, cómo y á qué,

entró en esa habitación?

CUR. Entre... por escotiyon.
A buscar á Pepa entré.
Osté sabe que ya es viejo
nuestro amó, pero tan puro,
que no ha é matarlo, lo juro,
ni la fuersa, ni er consejo.
Si osté quié que por la buena
me dé Pepiya la mano,
que lo firme el escribano
y corra la mar serena.
Pero si me niega er si,
la saco por la tremenda...
y para que osté lo entienda
mire osté la órden aqui...

(le dá el pliego que le dió don Luis.)

SAT. Pero esto es un despropósito;
el gefe fué sorprendido:
mi hija nada ha pedido...

PEPA. Si señó: pedi er depósito.
Yo dé esto nada entendia,
pero on Luis con su sensia
dirigió mi inespriencia
y en too le obedesia.

SAT. Ah! tambien fue tu maestro?

PEPA. Si señó: y Curro y yo,
hisimos cuanto mandó,
porque es su mersé muy diestro.

SAT. Currito! Otro tramoyon!
El sobrino del difunto...
En que estado está el asunto
de aquella restitucion?

CUR. Señó... (no sé que esir.)
Solo pueo responder
que prometi obedecer
y me mandaron mentir.
On Luis, que me dirigia
toa la farsa ha inventao...
por él estoy colorao
la primer vez en mi via!

SAT. Don Luis? Lucido quedó
tras de tanto trabajar.
El pretendia enseñar
y de aprender se olvidó.

LUIS. Es cierto; debo aprender
y me encuentro arrepentido,
porque generoso he sido
con quien no lo debí ser.
Don Alejo suspiraba,
suplicó mi mediacion,
y le ofreci proteccion
cuando tanto lo anhelaba.
Pudieron felices ser
con don Alejo Conchita,
y Currillo con Pepita,
pero usted lo echó á perder.
Quiso á su hija esclavizar,

hacer desgraciado á Alejo;
yo con mi ayuda y consejo
queria á todos salvar.
Hallé un pago inícuo, ingrato,
á mi noble proteccion...
No olvidaré esta leccion;
señores, hasta otro rato.

(vase y detrás don Meliton.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos menos DON LUIS, y DON MELITON.

SAT. No se ha dado mala maña:
del embolismo salió,
y embarcados nos dejó
como el capitan Araña.
Don Alejo, se frustró
nuestro proyecto, y lo siento;
pero á este documento
no puedo oponerme yo.
Y puesto que fuera vano
negar mi consentimiento
á tan legal mandamiento,
Pepa, da á Curro la mano.
Dios os haga tan dichosos,
hijos, cual yo lo deseo.

PEPA. Si lo toco, y no lo creo!
Con que ya somos esposos!

CUR. Si Pepiya: es la chipé:
nos ha protegio Dios,
por que halló en nosotros dos
el amó cual debe sé.
Yo te amé en cuanto te vi,
me amaste en cuanto me viste;
tú, no mas porque quisiste
y yo, solo porque si.
Pa quererte no indagué
si tu era acaudalá,
que el saber eras honrá
fue el tesoro que apresié.
Y es el único blason
que hoy te ofrese con su mano,
Curro Bravo er Gaditano;
nobleza en er Corason.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL
REINO.—Aprobada en sesion de 21 de junio de
1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—Es copia de
original censurado.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

hacer desgraciado á Aledo:
 Yo con mi ayuda y consejo
 queria á todos salvar.
 Hiciste un pago inicu, ingrato,
 á mi noble protección...
 No olvidare esta lección;
 señores, basta otro tal.
 (cose y habla don Melchor.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos menos Don Luis y Don Melchor.

SAT. No se ha dado más maña:

del embolismo salí,
 y embarrado me dejó
 como el capitán Arana.
 Don Aledo, se tiró
 nuestro proyecto, y lo ajeó
 por á este documento
 no puede operarse ya.
 Y puesto que fuera vano
 negar mi consentimiento
 á tan legal mandamiento,
 hepa, da á Curro la mano,
 Dios os paga tan dichosos
 hijos, cual yo lo deseo.

PERA. Si lo loco, y no lo crea:

Con que ya somos esposos.

CUR. Si Pepita, es la chispa:

nos ha protegido Dios.

por que halló en nosotros dos

el amor cual debe sé.

Yo te amo en cuanto te vi

me arraste en cuanto me viste;

tu, no mas porque quisiste

yo, solo porque si...

Pa queerte no indagó

si tu era escudada.

que el saber eres honra

fué el tesoro que apresé.

Y es el único blason

que hoy le ofrese con su mano.

Curro Bravo el Guallano;

nobleza en el Corason.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL

REINO.—Aprobada en sesión de 24 de junio de

1850.—Baltasar Anaya y Espinosa.—En copia de

original casado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, 13. bajo.

curro en esa habitación
 Cur. Bure... por escotyon.
 A buscar á Pepa entré.
 Ode sabe que ya es viejo
 nuestro amo, pero tan puro
 que no ha e mastado, lo puro
 ni la fuerza, ni el consejo.
 Si está que por la buena
 me de Pepa la mano,
 que lo firma el escribano
 y corrta la mar serena.
 Pero si me niega er sí
 la saco por la trencha...
 y para que esté lo entenda
 mire está la orden apun...
 (le dá el billete que le dá don Luis.)
 SAT. Pero esto es un despropósito:
 el acto fue sorprendido
 mi hija nada ha perdido...
 PARA. Si seño: pedi er depósito.
 Yo de esto nada entendi.
 pero en Luis con su sena
 dirigió mi inoperencia
 y en lo obedecia.
 SAT. Ahí también fue tu maestro?
 PARA. Si seño: y Curro y yo
 hicimos cuanto mandó,
 porque er un meser muy diestro.
 SAT. Curro: Que tramoyon!
 El sobano del dilano...
 Es que estado está el asunto
 de aquella restitucion?
 CUR. Seño... (no sé que está.)
 Solo puedo responder
 que prometí obedecer
 y me mandaron mentir.
 On Luis, que me dirigia
 por la lusa ha inventado...
 por él estoy colorao
 la primer vez en mi vida.
 SAT. Don Luis? Echélo que
 tras de tanto trabajar,
 El pretendia casar
 y de apoderar se olvidó.
 Luis. Es cierto; debo apoderar
 y me encuentro sorprendido,
 porque generoso he sido
 con quien no lo debí ser.
 Don Aledo suspirando,
 suplicó mi mediacion,
 y le ofreci protección
 cuando tanto lo necesitaba.
 Podieron felice ser
 con don Aledo Conchita
 y Curillo con Pepita,
 pero usted lo echó á perder.
 Quiso á su hija esclavar.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 8	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 8	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 5.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 6	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 9	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiración, o. 4	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Percances de la vida, t. 4.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 13	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un motín contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquistador de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 4.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magia, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 4	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasión, t. 4.	3 2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 5	Por quinientos florines, t. 4.	3 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 5
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 3	Un mal padre, t. 3.	4 4
-Casa en rifa, t. 4.	2 3	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Per casarse! t. 1.	2 3	Un rival, t. 4.	1 4
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 »
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pecado y penitencia, t. 3.	3 4	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2 1
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un imposible de amor, o. 5.	5 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo! t. 4.	1 5	Una noche de enredos, o. 4.	2 3
Los dos ladrones, t. 4.	1 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una noche de enredos, o. 4.	2 3
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magos, o. 1.	5 8	Querer como no es costumbre, o. 4	3 5	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Las desgracias de la diés, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una causa criminal, t. 5.	6 6
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	4 8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos maridos, t. 4.	3 3	-Serenata, t. 1.	1 15	Rabia de amor!! t. 1.	1 4	Una encomienda, o. 2.	2 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 4	Robert Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una romántica, o. 1.	3 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6 13	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	4 9	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 2	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 3	Rita la española, t. 4.	5 7	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
La feria de Ronda, o. 4	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2 10	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
-Felicidad en la locura, t. 4	1 5	-Toca azul, t. 1.	3 7	Ricardo y Carolina, o. 3.	2 10	Un insulto personal ó los dos co- bards, o. 1.	2 4
-Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
-Finezza en el querer, o. 3.	1 3	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un Poeta, t. 1.	2 8
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 3	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 3	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Los fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una deuda sagrada, t. 4.	4 4
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Ser amada por si misma, t. 4.	1 3	Una preocupacion, o. 4.	3 6
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un embusté y una boda, zarz. o. 2	3 8
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un tío en las Californias, t. 1.	2 3
-Hija de Cromwel, t. 4.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Hija de un bandido, t. 4.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Hija de mitio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Trapisendas por bondad, t. 4.	3 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 4
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2 5	Una cadena, t. 5.	2 8
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Valentina Valentona, o. 4.	2 7	Una Noche deliciosa, t. 1.	» 2
La Hija del prisionero, t. 3.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 11	Un buen marido! t. 1.	1 3	Ya no me caso, o. 4.	1 5
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3 3	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un cuarto con dos camas, t. 4.	» 2		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Un Juan Lanás, t. 1.	2 8		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Una Noche á la intemperie, t. 4.	1 1		
-Hora de centinela, t. 4.	2 8	Miguel Angel, t. 5.	2 11	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Un Diablillo con faldas, t. 4.	1 2		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Joven y el zapatero, o. 4.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15		2 4		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7		1 3		
-Jorobada, t. 4.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12		1 3		
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4		1 3		
-Limosna y el perdon, o. 1.	» 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4		» 2		
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5		2 8		
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemouse, t. 5.	3 7		2 5		
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8		1 1		
-Modista alférez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 14		1 3		
-Mano de Dios, o. 5.	2 7				1 3		
-Moza de meson, o. 3.	5 12				3 6		
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6				2 4		
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3				2 4		
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9				2 4		
La muger de un proscrito, t. 5.	3 6				2 4		
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8				2 4		
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11				2 4		

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; QUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Adese usted con bromas, t. 1.	5	5	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	10	Zarzuelas con música,
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9				Marido tonto y muger bonita, t. 1	2	5	propiedad de la Biblioteca.
Aranjuez, Tembleque y Madrid, t. 3.	5	15				Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3				Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	Geroma la castañera, o. 1.
A Manila!! con dinero y una esposa, t. 1.	3	4				Mi muger no me espera, t. 1.	3	2	El violon del diablo, o. 1.
Ah!!! t. 1.	3	5				Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	Todos son raptos, o. 1.
			Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8				La paga de Navidad, o. 1.
									Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3							La batelera, t. 1.
Beso á V, la mano, o. 1.	2	3	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2				Pero Grullo, o. 2.
			Haciendo la oposion, o. 1.	1	2				El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
			Ho meopáticamente, t. 1.	2	2	Narcisito, o. 1.	1	4	La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1.
Consecuencias de un peinado, t. 3	4	8							El amor por los balcones, zarz. 1.
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8				El tio Pinini, 1.
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	5				La fábrica de tabacos, 2.
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3				O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5	El 15 de mayo, 1.
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10							D. Esdrújulo, 1.
Claudia, t. 3.			Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2				El tio Carando, 1.
Carlos y Maria, ó luchas del bien y del mal, magia, t. 5.			La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15				Lino y Lana, 1.
Celos maternales, t. 2,	3	5	—pluma azul, t. 1.	3	6	Papeles cantan, o. 5.	3	4	Tentaciones! 1.
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	—batelera, zarz. 1.	1	2	Pedro el marino, t. 1.	2	3	
Como marido y como amante, t. 1.	1	1	—dama del oso, o. 3.	1	2	Por un retrato, t. 1.	2	3	
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6	Pagar con favor agravio, o. 4.	2	4	
			Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	Paulo el romano, o. 1.	2	3	
			Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	Pepiña la salerosa, z. 1.	2	3	
			La hija de su yerno, t. 1.	3	5	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	
			La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	Por veinte napoleones!! t. 1.	1	2	
			La novia de encargo, o. 1.	2	3	Perdon y olvido, t. 5.	2	3	El tio Caniyitas, 2.
			La cámara roja, t. 5 a. y 1 pról.	2	10	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3	La sal de Jesus! 1.
			La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Pobre martir! t. 5.	2	3	Es la Chachi, 1.
			Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8				Lola la gaditana, 1.
			Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	9				La gitanilla de Madrid, 1.
			La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12	Jocó ó el orang-utang, 2.
			La cabeza de Martín, t. 1.	2	4				
			Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11				
			Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14				
			Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5	13	Sara la criolla, t. 5.	3	8	
			Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Subir como la espuma, t. 3.	4	10	
			Los cosacos, t. 5.	5	14	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	11	
			La procesion del niño perdido t. 1	5	6	Satanás! t. 4.	2	13	
			—plegaria de los naufragos, t. 5	5	10	Samuel el Judío, t. 4.			
			—venganza en la locura, t. 3.						
			—posada de la cabeza negra, t. 5.						
			—fatal semejanza! t. 5.						
			—hija de la favorita, t. 3.	4	7				
			—azucena, o. 1.	2	8	Tres pájaros en una jaula, t. 1	2	3	
			—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9	Tres monostros de una mona, o. 3	1	3	
			Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Tentaciones!! z. 1.			
			La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	8				
			Lobo y Cordero, t. 1.	2	3				
			La casa del diablo, t. 2.	3	5	Viva el absolutismo! t. 1.	3	6	
			La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	Viva la libertad! t. 4.	5	6	
			Las minas de Siberia, t. 3.	3	10				
			La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	3	
			La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	11	Una suegra, o. 1.	3	4	
			La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	14	Un hombre célebre, t. 3.	3	4	
			—buena ventura, t. 5.	4	8	Una camisa sin cuello, o. 1.	3	3	
			—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Un amor insoportable, t. 1.	2	4	
			—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Un ente susceptible, t. 1.	1	3	
			Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Una tarde aprovechada, o. 1.	2	3	
			La conciencia, t. 5.	5	12	Un suicidio, o. 1.	1	2	
			—hechicera, t. 1.	1	4	Un viejo verde, t. 1.	1	1	
			—hija del diablo, t. 3.	4	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10	
			—desposada, t. 3.	4	4	Un soldado voluntario, t. 3.	4	7	
			Lo que son hombres!! t. 3.			Urbano Grandier, t. 5.	2	4	
			Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3	Un agente de teatros, t. 1.	2	10	
			Lino y Lana, z. 1.	2	2	Una venganza, t. 4.	2	3	
			Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Una esposa culpable, t. 1.	2	3	
			La Zarina, t. 3.	2	6	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	1	
			—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8	Una base constitucional, t. 1	2	2	
			—cuestion es el trono, t. 4.	2	7	Ultimo á Dios! t. 1.	4	4	
			—despedida ó el amante á die'a, 1	2	3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4	
			Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3				
			Las dos primas, o. 1.	2	2				
			La codorniz, t. 1.	2	2				
			—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8				

Y las partituras: